

Sumario septiembre – octubre 2005

Vida espiritual

- 314** – 5ª ficha de estudio sobre las Constituciones renovadas: “Vida de las Hijas de la Caridad”
Comunidad fraterna para la misión
Padre Javier Álvarez, Director general
- 329** – Pistas de reflexión para el retiro mensual
Padre Javier Álvarez, Director general
- 333** – San Vicente de Paúl... en la autopista
Padre Richard McCullen, cm

La actualidad en las Provincias

Testimonio de las Hermanas

- 345** – Provincias de América Latina y del Caribe: Encuentro de Formadoras y Directores Provinciales en México
Hermanas participantes en el Encuentro.
- 351** – 1^{er} Encuentro internacional de Hijas de la Caridad al servicio de migrantes, en la Casa Madre
Sor Consuelo Tovar y Sor Joanne Dress
- 356** – Provincia de Irlanda: 10 años de trabajo por la justicia social
La Cooperación vicenciana en favor de la justicia social
- 361** – Provincia de Colonia (Alemania): XX Jornadas mundiales de la Juventud
Sor Petra Schupp y Sor Stefanie Kallenborn, Hijas de la Caridad
- 364** – Provincia de África Central: Los niños de la calle en Kigali, Rwanda.
Sor Béatrice Uwzeyemariya, Hija de la Caridad

Palabra de los Pobres

- 368**– Provincia de África Central: El compromiso de los jóvenes
Sor Valentine Uwimana, Hija de la Caridad

Noticias Breves

- 369** – Premio « Príncipe de Asturias » de la Concordia otorgado a las Hijas de la Caridad, el 21 de octubre de 2005, en Oviedo (Provincia de Gijón)
- 370** – Profundización de las Constituciones (Provincia de Eslovenia)

Familia vicenciana

- 371** – 2ª Asamblea general de las JMV: “Con una espiritualidad laica, compartimos la misión”.
Sor Asunción García, delegada internacional de las JMV.

Historia de la Compañía

Especial 175º Aniversario de las Apariciones de 1830

- 376**– La Medalla de la Inmaculada
Sor Anne Prévost, Hija de la Caridad

5ª ficha de estudio sobre las Constituciones renovadas

VIDA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Comunidad fraterna para la misión
(CC. 32 – 37; EE. 19 – 24)

I. INTRODUCCIÓN

En la primera ficha del estudio de las Constituciones hicimos una advertencia que conviene recordar aquí: todos los textos de las Constituciones y Estatutos de 1983 han sido revisados por la Asamblea general de 2003. Unos han cambiado y otros no. Han permanecido los que la Asamblea ha considerado válidos para hoy, tanto por lo que se refiere al contenido como a la forma. En este último caso, la revisión ha consistido en una reafirmación. Algo de todo esto es lo que ha ocurrido en este apartado de la comunidad fraterna para la misión. Los contenidos fundamentales de los textos anteriores permanecen. Sólo se han introducido algunos cambios en la redacción, ordenando de una manera más lógica algunos párrafos. Compárese, por ejemplo, la actual C. 32 con el 2.17 de las Constituciones de 1983. También se han añadido algunas expresiones o palabras que responden a necesidades y situaciones de la vida comunitaria de hoy. Todo ello lo veremos más adelante.

El tema de la comunidad fraterna para la misión es amplio y complejo, tanto que es imposible desarrollar todos los aspectos en el espacio de una ficha como la que os ofrecemos. Por esta razón hemos optado por seleccionar aquellos que son indispensables para dar el impulso que necesita hoy la vida comunitaria. Todos ellos se encuentran diseminados en el conjunto de los números que componen este apartado. Tal selección para nada significa minusvalorar los restantes. Invitamos y rogamos a las Hermanas que lean y mediten todos los números tal como aparecen en las Constituciones. Son textos muy bien entrelazados. Cada palabra y cada frase tiene su razón de ser y su importancia.

II. PRINCIPALES CONTENIDOS DE LA FICHA

Antes de entrar a desarrollar los distintos aspectos de la vida comunitaria vamos a partir de un análisis de la realidad. Ciertamente, las Constituciones y Estatutos señalan con claridad la meta hacia donde hay que caminar, pero todo caminante debe ver en qué punto se encuentra para saber, a continuación, hacia dónde tiene que dirigir sus pasos y con qué velocidad debe caminar.

Una mirada a la realidad nos descubre que hay comunidades en las que se vive la fraternidad evangélica, la aceptación mutua, la misión común, la reconciliación, el compartir lo que se es y lo que se tiene. En ellas se hace realidad el anhelo del salmista: *“Ved qué hermoso y gozoso es que los hermanos vivan unidos”* (Sal 133,1).

Junto a ésta se dan también otras realidades que originan malestar e insatisfacción en bastantes comunidades: la no aceptación de las diversas mentalidades y caracteres, el egoísmo e individualismo, los proyectos personales que se anteponen al Proyecto comunitario, la falta de confianza y de diálogo, el autoritarismo que termina generando infantilismo, la desilusión y la apatía de algunos miembros de la comunidad, la resistencia o tardanza en la reconciliación, las susceptibilidades a flor de piel, la incoherencia entre lo mucho que se espera de la comunidad y lo poco que se aporta, las amistades excluyentes y no abiertas a las demás, la inmadurez y carencias afectivas en la historia personal, la distinta comprensión y expectativas sobre lo que puede y debe ser la vida fraterna en común, la no integración del binomio libertad-obediencia.

Cada Hija de la Caridad tendrá que preguntarse cómo se encuentra en esta dimensión de la identidad de la Compañía, cuáles son las causas de ciertas situaciones negativas, cómo superarlas con la colaboración de todas. Una vez más habrá que recordar que la revisión de las Constituciones y Estatutos se ha hecho con vistas a una revitalización de carisma, y la vida fraterna en común es uno de los elementos integrantes de la identidad de la Compañía. Tal vez hoy esta dimensión esté pidiendo con cierta urgencia una revitalización. La podemos encontrar en las mismas Constituciones puesto que éstas están redactadas apuntando al ideal, a la meta hacia la que deben caminar las Hijas de la Caridad. El ideal puede convertirse en un imán cuya fuerza atrae hacia sí la realidad que está más o menos distante. Se requiere, eso sí, entrar en esta dinámica de conversión continua.

1- Una comunidad fraterna para la misión

Los fundadores querían que las Hijas de la Caridad viviesen en comunidad para servir mejor a los pobres. “¿Para qué ha instituido Dios la Compañía de la Caridad? ¿Para qué os ha llamado aquí?... Para honrar a nuestro Señor, para servirle en los pobres y para hacer todo aquello en lo que Él ha querido emplearme”¹. “Hijas mías, el servicio a los pobres tiene que preferirse siempre a todo lo demás”². “Sois pobres Hijas de la Caridad que os habéis entregado a Dios para el servicio de los pobres”³. Para conseguir mejor el fin de la Compañía, la voluntad de los fundadores fue que las Hijas de la Caridad viviesen en comunidad. Así lo afirman también las Constituciones y Estatutos renovados a lo largo de todo este capítulo que estamos presentando. Resulta significativo que, al título de las Constituciones de 1983, “comunidad fraterna”, se haya añadido “para la misión” en las actuales Constituciones. Más explícitamente lo afirma la C. 32 a: “Llamadas y reunidas por Dios, las Hijas de la Caridad llevan una **vida fraterna en común con miras a la misión específica de servicio**”. La letra negrilla utilizada en este caso tiene como finalidad resaltar esta afirmación.

La C. 32 traduce fielmente el pensamiento de los fundadores. En efecto, éstos, al mismo tiempo que insistían en la prioridad del servicio a los pobres, inculcaban a las Hermanas la necesidad del amor mutuo, de la cordialidad, de la tolerancia y de la reconciliación⁴. Y es que “*vida fraterna en común*” y “*misión específica de servicio*” son dos dimensiones inseparables (Cf. C. 9). La comunidad cumplirá mejor la misión que se le ha confiado si existe una verdadera fraternidad y, a su vez, la misión de servicio a los pobres debe configurar y potenciar la vida comunitaria.

Los textos renovados tienen en cuenta esta doble dimensión que caracteriza la vida comunitaria de las Hijas de la Caridad: es una comunidad “hacia fuera”, es decir, orientada a la misión y, al mismo tiempo, el cumplimiento de la misión depende de la vitalidad que tiene la comunidad “hacia dentro”: amor fraterno, vida espiritual, acogida y

¹ IX, 751; conferencia del 18 de octubre de 1655 sobre el fin de la Compañía.

² IX, 208; continuación de la conferencia del 22 de enero de 1645 sobre la práctica del reglamento.

³ IX, 498; conferencia del 22 de octubre de 1650, a unas Hermanas enviadas a provincias.

⁴ Cf. IX, 1014-1027; 1029-1036; 1037-1049; 1064-1079; conferencias del 4 de marzo de 1658 sobre la caridad mutua y la obligación de reconciliarse; conferencia del 30 de mayo de 1658 sobre la condescendencia y la tolerancia; conferencia del 2 de junio de 1658 sobre la cordialidad, el respeto y las amistades particulares; conferencia del 14 de julio de 1658 sobre la humildad, caridad, obediencia, paciencia.

apoyo mutuo, reconciliación, diálogo y discernimiento (Cf. CC 32, 33, 36). “Comunidad hacia fuera” significa que la vida comunitaria se comprende y organiza a partir de la misión confiada a cada comunidad. La entrega a Dios se vive en el servicio a los pobres. También significa y requiere disponibilidad en las Hermanas, que no se han dado a Dios para servir a los pobres de este lugar o con estas personas, sino a donde les reclaman los pobres y la obediencia las envíe. Ser comunidad para la misión significa que las dificultades de la vida comunitaria no deben empañar la misión. Al contrario, la urgencia de la misión debe ser estímulo para afrontar y superar las dificultades comunitarias. Ser comunidad para la misión significa que el Proyecto comunitario se comprende y se elabora como instrumento dinamizador del servicio a los pobres como Hijas de la Caridad. Si así fuese carecería de fundamento la opinión de algunas Hermanas que piensan que la vida comunitaria les dificulta la misión.

Para nada hay oposición entre comunidad “hacia fuera” y comunidad “hacia dentro”. No hay antagonismo sino complementariedad e interrelación mutua: una comunidad será más apostólica cuanto más profunda sea la unión con Dios, cuanto más fraternas sean sus relaciones interpersonales y cuanto mayor sea el grado de coparticipación en los bienes espirituales y materiales. San Vicente proponía a las primeras Hermanas el ejemplo de la comunidad de Jesús con sus discípulos: “*La Providencia os ha reunido...con el deseo que honréis la vida de Jesús con sus discípulos en la tierra*”⁵. Y Jesús llamó a sus discípulos, no sólo para enviarles a la misión, sino también para estar con Él y formar una comunidad (Cf. Mc 3, 14).

En las Constituciones renovadas aparecen claramente estas dos dimensiones de la vida fraterna en común: la comunidad es para la misión, la calidad de la vida fraterna garantiza un mejor servicio a los pobres, el servicio a los pobres construye y enriquece la comunidad. La Constitución 16 b es bien explícita: “*Este servicio alimenta su contemplación y da sentido a su vida comunitaria, del mismo modo que su relación con Dios y su vida fraterna en comunidad reaniman sin cesar su compromiso apostólico*”.

2. La comunidad se apoya sobre bases teológicas

Los autores espirituales y los documentos de la Iglesia que tratan hoy el tema de la vida comunitaria en la vida consagrada, coinciden en el diagnóstico de que se ha debilitado la mística que debe animar la vida comunitaria. Lógicamente, el tratamiento no puede ser otro que la recuperación o la revalorización de dicha mística.

⁵ IX, 132; conferencia del 14 de junio de 1643 sobre la explicación del reglamento.

Juan Pablo II en la exhortación *Vita consecrata* hace una afirmación que, a primera vista, difiere de lo que hemos dicho en el apartado anterior, “*la comunidad para la misión*”. “*La comunión fraterna –dice el Papa- antes de ser un instrumento para una determinada misión, es un lugar teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado*”⁶. A través de todo el apartado que las Constituciones dedican a la vida fraterna, encontramos diversas expresiones que acentúan la dimensión de fe y las bases teologales sobre las que hay que cimentar la vida fraterna en común: “*Llamadas y reunidas por Dios, la comunidad local quiere reproducir la imagen de la Santísima Trinidad*”(C. 32 a), “*las Hermanas unidas por la convicción de una misma llamada..., se ayudan a avanzar juntas en su caminar hacia el Señor*”, “*su voluntad de conversión*”, “*la reconciliación y el perdón mutuo*” (C. 32 b), “*reunidas en el nombre del Señor, en una verdadera comunidad de oración, siguen gozando de su presencia... Esta Comunidad obtiene su fuerza en una fe compartida, en la Eucaristía y en la alabanza divina*” (C. 33). “*La Hermana Sirvienta crea, en unión con sus Hermanas, una atmósfera de fe, de oración...*” (C. 36 a). A la luz de todas estas citas precedentes la afirmación de Juan Pablo II no es extraña a las Constituciones renovadas.

En efecto, la comunidad es, ante todo, una realidad de fe y sólo se la comprende desde ese supuesto. Cuando se mira a la comunidad con ojos de fe, sólo entonces se descubre que sus miembros son los que Dios ha llamado y reunido, que les une una misma vocación, un mismo espíritu y un mismo fin, que están llamados a ser imagen de la Trinidad –personas distintas unidas por el amor-, que el Señor está presente en quienes se han reunido en su nombre. Todo esto inspira la mística que tiene que animar la comunidad. Sin dicha mística, no se justifica ni se mantiene una fraternidad evangélica en comunidad. O dicho con otros términos, sólo el servicio a los pobres no es razón suficiente para vivir en comunidad. Se les podría servir desde una ONG o desde un equipo de trabajo. La comunidad de las Hijas de la Caridad es otra cosa distinta. Los números de las Constituciones y Estatutos dedicados a la vida comunitaria respiran esa visión de fe, desde la que hay que comprender y construir la comunidad. Sólo así la comunidad quedará asentada en cimientos sólidos, según aconseja Jesús en su Evangelio (Cf. Mt 7, 24-25). He aquí la mística de la que está necesitada la vida comunitaria. Para comprobar hasta qué punto la comunidad está asentada en Dios, la Constitución 32 ha incorporado este texto joánico: “*En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros*” (Jn 13, 35). La comunidad es un lugar teologal, allí donde se vive el amor mutuo como signo distintivo de los discípulos de Jesús.

⁶ *Vita consecrata*, n. 42 c.

3. La construcción de la comunidad es tarea de todas las Hermanas

La C. 36 a confía a la Hermana Sirvienta una responsabilidad especial a la hora de construir la comunidad: *“La Hermana Sirvienta crea, en unión con sus Hermanas, una atmósfera de fe, de oración, de cordialidad, de ardor apostólico en medio de la alegría”*. Es importante el inciso, *“en unión con sus Hermanas”*. Los textos renovados resaltan la corresponsabilidad de todas las Hermanas a la hora de construir comunidad. Ésta *“se construye día tras día por medio del don de sí y el compromiso de cada una..., acogiéndose mutuamente con estima, respeto y confianza..., aceptando las diversidades”* (C. 32 a). En otros textos queda también apuntado este principio de la corresponsabilidad: las Hermanas avanzan juntas hacia el Señor (Cf. C. 32 b), ejerciendo su responsabilidad personal (Cf. C. 33) y la coparticipación (Cf. C. 34), porque toda Hermana *“es responsable de contribuir, con todos los recursos de su personalidad y las riquezas de su cultura, a la misión común”* (C. 35 a). Todo esto contribuye a que la vida en común sea *“una comunión en la que cada una da y recibe, poniendo al servicio de todas cuanto es y cuanto tiene”* (C. 32 b).

En la vida en común todas las Hermanas están llamadas a ser “constructoras de comunidad”. Desde esta corresponsabilidad no son posturas coherentes limitarse a lamentar la poca calidad de la vida comunitaria, instalarse en la indiferencia o en la pasividad. Hacer esto significa convertirse en “consumidora” de comunidad en vez de ser “constructora” de la misma. Para facilitar esta tarea, las Constituciones y Estatutos no sólo presentan el ideal hacia el que hay que caminar; también ofrecen diversos dinamismos encaminados a dinamizar la vida fraterna y la misión. Entre otros, dan una importancia especial al diálogo, a los diversos intercambios y al Proyecto comunitario (Cf. CC. 32 b, 34, 35 a).

Sin diálogo y comunicación no hay comunidad. Para llegar a sentirse hermanos y hermanas es necesario conocerse. Y para conocerse hay que comunicarse. La comunicación crea relaciones cercanas, alimenta el sentido de familia, así como la participación y la corresponsabilidad ante la misión común. Por el contrario, la falta de diálogo genera individualismo, indiferencia por los otros, anonimato, aislamiento y soledad.

Una constante común a todos los fundadores ha sido tomar como modelo de las comunidades que fundaban el que presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles (Cf. Act 2, 42-44). Nos dice este texto bíblico que la primitiva comunidad compartía los bienes espirituales (*“perseveraban en la fracción del pan y en la oración”*), los bienes materiales (*“lo tenían todo en común”*) y el amor mutuo (*“tenían un solo corazón y una*

sola alma”). Justamente a estos tres niveles de comunicación apunta la C. 34: “*La vida comunitaria suscita entre ellas una coparticipación que abarca desde las condiciones materiales de la existencia hasta los compromisos espirituales y apostólicos*”. Los diversos intercambios que ofrecen las Constituciones y Estatutos también están orientados a impulsar esos tres niveles de la vida comunitaria y de la misión: la vida espiritual mediante el intercambio de la oración (Cf. C. 33; E. 3), la misión mediante la reflexión apostólica (Cf. EE. 11, 63), la revisión comunitaria sobre el uso de los bienes materiales y el estilo de vida (Cf. E. 16 a), la caridad espiritual, la corrección fraterna y la reconciliación (Cf. C. 32 b).

Los textos renovados conceden gran importancia a estos dinamismos comunitarios. Más aún, en el fondo hay que interpretarlos como una llamada a recuperarlos y a revitalizarlos. Son textos abiertos a la creatividad en la manera de realizarlos. Parece como si la Asamblea hubiera escuchado esta reflexión de la Madre Guillemin: “*Cuando un acto usual se convierte en rutina hay que encontrar el medio de devolverle el vigor y la vida*”⁷. La frecuencia y la duración de los intercambios dependerán del tipo de comunidad y de los compromisos apostólicos que tengan confiados. Por esta razón se deja a cada comunidad que lo establezca en su Proyecto comunitario. Cierto, la calidad de la comunidad no depende del tiempo que permanezcan juntas ni de la cantidad de intercambios. Pero reducirlos al mínimo o suprimirlos significa no tener en cuenta la necesidad de comunicación y de diálogo para crear comunidad. Sin ellos habrá personas yuxtapuestas, pero no verdaderas comunidades fraternas.

La importancia del diálogo queda igualmente resaltada en las Constituciones cuando se trata del discernimiento comunitario, previo a la toma de decisiones: “*Mediante el diálogo, se comparten las experiencias, las diferencias quedan atenuadas, se preparan las decisiones*” (C. 34). Sobre la Hermana Sirvienta recae la responsabilidad de “*suscitar la reflexión común para llegar al discernimiento preciso ante las necesidades, las llamadas, los compromisos*” (C. 36 a).

4. “La comunidad es el primer lugar de pertenencia de las Hijas de la Caridad” (C. 34)

Estamos ante una afirmación nueva que introduce la C. 34. Ya el documento de la Asamblea general de 1985, *En la encrucijada*, utilizó esta expresión para advertir del peligro de la multipertenencia: “*Frente a la multitud de pertenencias –dice el*

⁷ MADRE GUILLEMIN, *Escritos y palabras*, CEME, Salamanca 1988, p. 384.

documento- y de presiones que nos solicitan en el contexto actual, reafirmamos nuestra pertenencia a la Compañía⁸. El documento *Junto al pozo de Jacob* introduce la misma expresión que han asumido las Constituciones: “*la comunidad es nuestro primer lugar de pertenencia*”⁹. Algunos contenidos de esta expresión se encuentran en las CC. 5 c, 82 a y en el E. 8 a, pero la formulación y la inclusión en el texto renovado es una novedad.

¿Por qué se ha introducido dicha expresión en las Constituciones? ¿Qué significa el que la comunidad sea el primer lugar de pertenencia para las Hijas de la Caridad? La palabra “pertenencia” equivale a adhesión, a ser parte integrante de un todo. Pertenencia significa dependencia de algo que se considera principal. Frecuentemente las Hermanas sirven a los pobres insertas en organismos públicos o privados, civiles o eclesiales, pero se les pide que actúen en coherencia con su compromiso fundamental de Hijas de la Caridad y que “*toda otra opción que tengan que tomar requiere el acuerdo de la comunidad local y el consentimiento de la autoridad provincial, porque toda la Compañía queda comprometida en la persona de cada Hermana*” (E. 8 a).

La C. 24 e y los EE. 8-9 animan a las Hermanas a colaborar con otros grupos. En razón de su preparación profesional, con frecuencia las Hermanas pertenecen a diversos colectivos como puede ser el de enfermeras, enseñantes, trabajadoras sociales, etc. Colaboran con la Iglesia local o diocesana en tareas pastorales como catequesis, liturgia, obras sociales. Frecuentan grupos o movimientos eclesiales, tales como grupos carismáticos o catecumenados. Constatamos, con cierta pena, que hay Hermanas que se sienten más vinculadas afectiva y efectivamente a dichos grupos que a la comunidad a la que pertenecen. Ante esta realidad las Constituciones han introducido la afirmación que estamos comentando: “*la comunidad es el primer lugar de pertenencia para las Hijas de la Caridad*” (C. 34). Es decir, las Hijas de la Caridad con quienes tienen que sentirse identificadas, con quienes tienen que compartir la fe, los bienes, el afecto, la misión apostólica, las alegrías y las penas es, en primer lugar, con las Hermanas de su comunidad. A ellas las une una misma vocación, un mismo espíritu y una misma misión. Con ellas tendrán que sentirse identificadas, con ellas tendrán que compartir lo que tienen y lo que son, así como sentirse corresponsables de la vitalidad de la comunidad. No se trata de aislarse y de no cooperar con otros grupos, sino de dar la prioridad afectiva y efectiva al grupo fundamental al que pertenecen, que es la comunidad. “*La vida fraterna –dice la Constitución 9- se vive en la comunidad local, donde las*

⁸ ASAMBLEA GENERAL DE 1985, *En la encrucijada*, p. 3

⁹ ASAMBLEA GENERAL DE 1991, *Junto al pozo de Jacob*, p. 12.

Hermanas se acogen con fe y sencillez de corazón. Con alegría dan testimonio de Jesucristo y rehacen continuamente sus fuerzas con miras a la misión”.

Algunos documentos de la Iglesia han constatado también este problema de la multipertenencia en la vida consagrada. Por ejemplo, la exhortación *Vita consecrata* nos ofrece la siguiente reflexión: “*En estos años no pocas personas consagradas han entrado a formar parte de alguno de los movimientos eclesiales surgidos en nuestro tiempo. Con frecuencia los interesados se benefician especialmente en lo que se refiere a la renovación espiritual. Sin embargo, no se puede negar que en algunos casos esto crea malestar y desorientación a nivel personal y comunitario, sobre todo cuando tales experiencias entran en conflicto con las exigencias de la vida comunitaria y de la espiritualidad del propio Instituto. Es necesario por tanto poner mucho cuidado en que la adhesión a los movimientos eclesiales se efectúe siempre respetando el carisma y la disciplina del propio Instituto, con el consentimiento de los Superiores y de las Superiores, y con disponibilidad para aceptar sus decisiones*”¹⁰. Por su parte el documento *La vida fraterna en comunidad* llama la atención sobre “*una creciente indiferencia que constituye un verdadero peligro para la vitalidad de una comunidad*” y de “*un modo de pertenencia a algunos movimientos eclesiales que exponen algunos consagrados al fenómeno ambiguo de la doble identidad*”¹¹.

Según la C. 7 a las Hijas de la Caridad “*se entregan por entero y en comunidad al servicio de Cristo en los pobres*”. Al renovar los votos “*confirman su don total a Dios en la Compañía*” (C. 5a, 40c). Traemos aquí estas dos afirmaciones por que la exhortación *Vita consecrata* afirma que “*cuando la Iglesia reconoce una forma de vida consagrada, garantiza que en su carisma espiritual y apostólico se dan todos los requisitos objetivos para alcanzar la perfección evangélica personal y comunitaria*”¹². La Compañía y sus Constituciones han sido reconocidas y aprobadas por la Iglesia. En ellas pueden santificarse las Hijas de la Caridad, sin necesidad de pedir prestados a otros grupos elementos que ella no tiene.

Por último, nuestra cultura actual favorece las adhesiones parciales y la relación unilateral de determinados elementos del carisma en detrimento de otros, como consecuencia del subjetivismo en el que estamos envueltos. La pertenencia, sin negar el

¹⁰ *Vita consecrata*, nº 56 d.

¹¹ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vida fraterna en común. “Congregavit nos in unum Christi amor”*, nº 46.

¹² *Vita consecrata*, nº 93 d.

pensamiento actual, va más allá de este aporte de nuestra cultura. Busca la identificación y adhesión total de la persona concreta con la comunidad local, con la Provincia y con la Compañía.

5. El Proyecto comunitario (cf. CC 35a, 83; E. 67)

Fuera y dentro de la Compañía se habla de la necesidad de crear nuevos estilos de vida comunitaria. Digamos que es un tema de actualidad en la literatura sobre la vida consagrada. Hasta ahora no han aparecido nuevos modelos compatibles con las exigencias que el Derecho universal pide a las Sociedades de Vida Apostólica¹³. En caso de aparecer las Constituciones están abiertas a aceptarlas.

Si partimos de un análisis de los textos renovados, tendremos que concluir que, en ellos, se presenta una comprensión de la vida fraterna en comunidad en línea con la tradición secular de la Compañía. Por eso presentan unas comunidades orientadas a la misión, sustentadas y dinamizadas por motivaciones de fe, un lugar apropiado para compartir lo que cada Hermana es y tiene, un espacio privilegiado para que la aceptación, el afecto y el perdón mutuo favorezcan el crecimiento humano y espiritual de sus miembros. Los textos renovados ofrecen también diversos dinamismos orientados a expresar y revitalizar la vida espiritual, la misión y la vida fraterna.

Este modelo de comunidad, bien comprendido, no debería entrar en conflicto con la prioridad de la misión. Justamente, aquí entra el Proyecto comunitario. La C. 35a lo presenta así: *“Con miras al servicio de Cristo en los pobres, la comunidad local elabora su Proyecto comunitario”*, antes llamado *“Proyecto de vida”*. El Proyecto comunitario está llamado a ser un instrumento en el que se armonizan e impulsan las exigencias de la misión confiada a la comunidad con las otras dimensiones de la vocación. Su elaboración corresponde a toda la comunidad, en actitud de apertura y receptividad, sintiéndose todas las Hermanas corresponsables de la misión común (Cf. C. 83; E. 67). Desde el criterio de la inculturación, uno de los criterios que han inspirado la revisión de las Constituciones y Estatutos, se puede ver también la necesidad del Proyecto comunitario. En éste es donde mejor se puede concretar la manera cómo cada comunidad ha de encarnar el carisma heredado de acuerdo con la propia cultura.

Si la aparición de las Constituciones y Estatutos renovados ha suscitado entre las Hermanas un deseo generalizado de revitalización del carisma, un buen Proyecto

¹³ *Código de Derecho Canónico*, cc. 731 – 746.

comunitario está llamado a hacer viables dichos buenos deseos. Habrá que seleccionar los más urgentes, concretarlos, motivarlos convenientemente, plasmarlos en el Proyecto y evaluarlos para ver si se van haciendo vida. Desde hace ya unos cuantos años las comunidades vienen elaborando su Proyecto comunitario. No siempre se han conseguido los resultados esperados y deseados. Como sigue siendo un instrumento válido e incluso necesario para impulsar todas las dimensiones de la vocación y misión de la comunidad, nos parece que este momento del estudio de las Constituciones renovadas puede ser muy adecuado para recuperar vitalmente la validez de dicho Proyecto.

6. “Las Hermanas enfermas y mayores son parte de la misión” (C. 35 b)

En las conferencias y correspondencia de San Vicente hay frecuentes alusiones a las Hermanas enfermas y mayores. Todas ellas pueden quedar reducidas a estas dos consignas: a las Hermanas mayores hay que quererlas y cuidarlas. *“Si alguna Hermana –son palabras de San Vicente- debido a sus enfermedades o a su edad o debilidad necesita atención especial, la Compañía tiene que tenerlo en cuenta...Las personas enfermas necesitan cuidados especiales... Hermanas mías, hay que atenderlas cuando la edad o los achaques les han puesto en ese estado; lo contrario sería una injusticia... La Compañía es una madre que sabe distinguir bien entre sus hijos enfermos y los que están bien”*¹⁴. Y, como una demostración de afecto, propone que las Hermanas de otras casas vayan a visitar a las enfermas *“pues es un gran consuelo para ellas ver a sus Hermanas”*¹⁵. Como contrapartida, San Vicente pide a las Hermanas enfermas y mayores que no sean exigentes. La lógica que utiliza en este caso es bien vigorosa: *“porque no es justo que las siervas de los pobres sean tratadas mejor que sus señores”*¹⁶. Y termina con una afirmación digna de un filósofo que ha alcanzado altas cotas de sabiduría: *“la ancianidad no se mide por la cantidad de años, sino por la virtud”*¹⁷.

Santa Luisa dice cosas parecidas. Escribe bastantes cartas a las Hermanas Sirvientes en cuyas comunidades había alguna Hermana enferma o mayor. En ellas (en

¹⁴ IX, 949; conferencia del 18 de noviembre de 1657 sobre la uniformidad, la castidad y la modestia.

¹⁵ IX, 798; conferencia del 23 de diciembre de 1657 sobre las visitas y la obligación de avisar a los superiores.

¹⁶ IX, 1199; conferencia del 25 de noviembre de 1659 sobre el servicio a los enfermos.

¹⁷ IX, 721; conferencia del 23 de mayo de 1655 sobre la obediencia.

las cartas) les expresa su afecto y preocupación, al mismo tiempo que recomienda que todas traten a las Hermanas mayores con dulzura y paciencia. Aprovecha la ocasión para pedir a las Hermanas jóvenes que tengan el aprecio y el respeto debido a las Hermanas mayores¹⁸. Las Constituciones reflejan con mucha exactitud este interés y este cuidado de los fundadores por las Hermanas que, por razón de enfermedad o ancianidad, necesitan del cuidado de la comunidad (Cf. C. 35 b).

Las Hermanas mayores son una bendición para la Compañía y para las Provincias. Ellas han escrito un hermoso capítulo de la historia de la Compañía. Son testigos de fidelidad en su opción vocacional, pese a las pruebas y dificultades. ¿Qué nos enseñan, qué aportan hoy las Hermanas mayores a las Provincias y a la Compañía para que podamos calificarlas de “bendición”?

Las Hermanas mayores, con sus achaques y con su situación delicada, nos están predicando una verdad tan indiscutible como olvidada: la precariedad de la vida y nuestra propia limitación. Y, sobre todo, cuando vemos sus rostros serenos y el gozo con el que siguen viviendo su vocación, nos confirman la veracidad de las palabras de Jesús: *“El que pierda su vida por mi y por el Evangelio la encontrará”* (Mc 8, 35). O dicho con otros términos: muchas Hermanas mayores confirman que la vocación vicenciana es una vocación que posibilita la realización y la plenitud humana. La siguiente carta de San Vicente a Ana Hardemont así lo demuestra: *“Hermana, ¡qué consolada se sentirá usted a la hora de la muerte por haber consumido su vida por el mismo motivo por el que Nuestro Señor dio la Suya: por la caridad, por Dios, por los pobres!”*¹⁹. Con respecto a las Hermanas más jóvenes, las mayores pueden ser un verdadero apoyo en su vocación. *“Un consagrado anciano –afirma el documento sobre “La vida fraterna en comunidad- que no se deja vencer por los achaques y por los límites de la edad, sino que mantiene la alegría, el amor y la esperanza es un apoyo de valor incalculable para los jóvenes”*²⁰.

Como afirma la C. 35 b las Hermanas mayores son parte activa de la misión porque prestan una valiosa colaboración en la misión de la Iglesia y de la Compañía. Dicha colaboración se comprende sólo desde una visión profunda de lo que es la Iglesia y la Compañía. Como afirma el documento *La vida fraterna en común*, *“la fecundidad (de los consagrados-as mayores) aunque invisible, no es inferior a la de las comunidades*

¹⁸ Cf. SLM, cc 177, 220, 232, 398, 417, 447, 629...

¹⁹ VII, 326; carta del 24 de noviembre de 1658.

²⁰ *La vida fraterna en común*, n° 68 &3.

más activas. Más aún, éstas reciben fuerza y fecundidad de la oración, del sufrimiento y de la aparente inactividad de aquellas. La misión tiene necesidad de ambas"²¹. La imagen de la instalación eléctrica puede ayudarnos a entender esta verdad profunda: en una casa se sabe que hay electricidad porque las bombillas lucen. Ahora bien, para que esto sea posible existe todo un entramado de cables ocultos por el interior de las paredes que hacen posible la maravilla de la electricidad. Esta red de cables, que no se ven pero que desempeñan una función totalmente necesaria, son las Hermanas mayores y enfermas que con su oración y su sufrimiento contribuyen a la misión de las Provincias y de la Compañía en la Iglesia. En esta misma dirección apunta San Vicente cuando decía a los misioneros enfermos que *"merecen más con sus padecimientos que los demás con su trabajo"*²². Madre Rogé, hablando a las Hermanas Sirvientes de comunidades de Hermanas mayores les pide que traten de hacerles comprender *"que ellas son la parte más importante, más misionera de la Compañía. Os lo digo porque lo creo; esto es una certeza para mí"*²³. La Asamblea general del 91 expresa esta misma convicción: *"Movilicemos todas nuestra fuerzas vivas a favor de la misión: las Hermanas mayores y enfermas son nuestra fuerza orante"*²⁴.

III. CUESTIONARIO PARA FACILITAR LA REFLEXIÓN PERSONAL Y LOS INTERCAMBIOS COMUNITARIOS (O INTERCOMUNITARIOS O PROVINCIALES)

- Comparar las Constituciones renovadas con las de 1983. Comprueba los cambios introducidos en los números correspondientes a esta ficha.

- Confronta tu vida con los textos: ¿dónde se encuentran tus incoherencias y tus contradicciones?

- ¿Qué aspectos habrá que cuidar para mejorar la vida de tu comunidad?

²¹ *Ibid.*, 68 & 5.

²² L. ABELLY, *La vie du vénérable serviteur de Dieu Vincent de Paul*, III, Paris 1664, 167.

²³ L. ROGÉ, *Se es Hija de la Caridad toda la vida*, "Ecos de la Compañía", mayo (1980) 72.

²⁴ ASAMBLEA GENERAL DE 1991, *Junto al pozo de Jacob*, p. 11.

- ¿Cómo revitalizar los diversos intercambios comunitarios? (revisiones, reflexiones apostólicas, momentos para compartir la fe, etc.)
- ¿Qué significa para ti que “la comunidad es el primer lugar de pertenencia”?
- ¿Se entiende y se elabora el Proyecto comunitario según las orientaciones que dan las Constituciones y Estatutos?

IV. LECTURAS COMPLEMENTARIAS PARA PROFUNDIZAR EN LOS CONTENIDOS DE ESTA QUINTA FICHA

- Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, *La vida fraterna en comunidad*:
 - Capítulo II: *La comunidad, lugar donde se llega a ser hermanos* (nn. 11 – 57)
 - Capítulo III: *La comunidad, lugar y sujeto de la misión* (nn. 58 – 70)
- F. QUINTANO:
 - “*Recrear la vida fraterna en comunidad*”, “Ecos de la Compañía”, abril (1999) 138 – 146.
 - “*Convicciones para recrear la comunidad*”, “Ecos de la Compañía”, mayo (1999) 169 – 179.

P. Javier ÁLVAREZ, *Director general*
P. Fernando QUINTANO, cm

Pistas de reflexión para el retiro mensual

La lucha de Jacob

En la Sagrada Escritura hay un pasaje misterioso, oscuro exegéticamente, pero cargado de una fuerza impresionante. En nuestra tradición espiritual de Occidente, ha sido una fuente inagotable de inspiración. Se trata del combate que Jacob sostuvo con el mismo Dios.

Reproducimos aquí el texto:

“Jacob tomó a sus once hijos. Lograron atravesar todos juntos el río Yabbok. Jacob envió a los suyos por delante y él se quedó rezagado. Mientras tanto, cayó la noche y lo cubrió con su oscuridad. Y así, envuelto en sombras invisibles, Alguien peleó con él hasta la aurora, y viendo que no le podía, le tocó el nervio ciático y le dislocó el fémur mientras peleaba con él. Dijo:- Suéltame, que llega la aurora. Respondió:- No te soltaré hasta que me bendigas. Y le preguntó:- ¿Cómo te llamas? Contestó:- Jacob. Le replicó:- Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado valientemente contra Dios. Jacob, a su vez, preguntó:- Dime tu nombre. Respondió:- ¿Por qué me preguntas mi nombre? Y le bendijo.

Jacob llamó a aquel lugar Penuel, diciendo:- He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo. Mientras atravesaba la tierra de Penuel, salía el sol, y él iba cojeando. Por eso, los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo” (Gén 32,23-33).

I - LAS “NOCHES” FORMAN PARTE DE LA VIDA

De la vida de toda persona, sea cual sea su condición y su vocación. Por supuesto, también de la vida consagrada. Precisamente, el n° 38 de la exhortación *Vita Consacrata* ve en este pasaje de la lucha de Jacob contra Dios, el ejemplo típico de la persona que *“lucha con el misterio de Dios..., para acceder a su bendición y a su visión”*.

Las situaciones de “noche” son de lo más variado, y vienen desencadenadas por las motivaciones más plurales.

Pueden ser **factores externos**, como por ejemplo,

-un destino nuevo con cambio de servicio incluido, vivido todo ello con mucha dificultad,

-los frutos escasos o nulos en la actividad apostólica,

-la vivencia del fracaso, o la inutilidad, o la soledad, o la incomprensión, o la indiferencia de los otros, o el silencio de Dios...

Otras veces, son **factores internos**, como la enfermedad, la depresión, la tristeza, los cansancios, las crisis de fe...

San Vicente también pasó por estas experiencias dolorosas. Recordemos, por ejemplo, cuando injustamente fue acusado de ladrón por el juez de Sore, o cuando se llenó de dudas contra la fe al querer ayudar a un capellán ocioso en la corte de la reina Margot, o los enfrentamientos con Mazarino, etc.

Santa Luisa, más aún. *“Dios quiere que vaya a Él a través del camino de la cruz; camino que he experimentado desde mi nacimiento”*, decía con mucha frecuencia. Evocamos aquí aquella noche oscura, víspera de Pentecostés, el año 1623...

Es bueno que cada uno tome conciencia de sus noches oscuras: pueden ser escasas o pueden ser frecuentes, pueden sorprenderte de improviso y desaparecer enseguida o, por el contrario, pueden durar largos períodos de tiempo... Cada uno es probado de una forma distinta y con diferente intensidad. Lo constante es que, en la noche, Dios se convierte en tu adversario. A más de una de vosotras os he escuchado esta expresión: *“llevo unos cuantos días (o meses) peleándome con Dios”*... La imagen de Jacob luchando con Dios es justamente eso.

II - LA “NOCHE” ES NECESARIA

Es el paso obligado para llegar al “alba”, para recibir un “nombre nuevo”. Las crisis son momentos de crecimiento, aunque tengan unos perfiles horribles. En la historia de la salvación, la noche siempre ha tenido y sigue teniendo una misteriosa fecundidad: de la noche inicial del Génesis, brota la luz. De la larga noche de Abraham, es de donde le llega la bendición. De la noche del éxodo, viene la liberación. La noche de Jacob abre la posibilidad de entrar e introducir a otros en la Tierra Prometida. La noche de

Getsemaní termina fructificando en la noche de la Resurrección. “*La noche es tiempo de salvación*”, recitamos en un himno de Vísperas.

La persona se reconstruye manteniéndose firme, resistiendo ante Dios en la prueba de la noche, dejándose purificar por Él (Cf. Act 14, 22). La razón es la siguiente: para que dos seres dispares sean uno, se requiere que uno de ellos pierda resistencia. Así, la savia se transforma en planta, una gota de licor se disuelve en el agua, el hierro se convierte en fuego. En el combate contra Dios, Dios transforma a la persona, a condición de que ésta ceda a su resistencia. De cada “noche” podemos hacer un motivo excelente para acercarnos a Dios, y, por consiguiente, una ocasión propicia para reforzar nuestra vocación de servicio.

III - CONDICIONES PARA LA FECUNDIDAD DE LA “NOCHE”

La perseverancia.

Si Jacob hubiera vuelto sobre sus pasos, no habría estado en condiciones de entrar en la Tierra Prometida, ni de introducir en ella a su familia y a las sucesivas generaciones futuras, ni habría recibido un nombre nuevo, es decir, una vocación nueva, una misión nueva. Quien no sea capaz de soportar la aridez del desierto, no podrá experimentar en él la acción de Dios.

La oración.

Entendemos que, cuando viene la prueba, lo más difícil es precisamente la oración, porque entonces se nos muestra como inútil, como insípida, como sin sentido. Sin embargo, no olvidemos que es la fuerza con la que se le puede arrancar a Dios su bendición. La oración nos ayuda a descubrir que Dios no es la mera y simple culminación de nuestros sueños, sino el protagonista con el que es necesario sincronizarnos. San Vicente nos lo decía muy bien cuando hablaba de cumplir la voluntad de Dios. Él nos golpea y nos hace cojear, pero es mejor ir cojeando detrás de Dios que ir ligeros por nuestros senderos que, en realidad, no conducen a ningún lugar.

IV-CONCLUSIÓN

Seguramente nadie ha expuesto nunca, de forma tan sistemática, elegante y expresiva el sentido de este combate como San Francisco de Sales, el autor del optimismo cristiano: “*Nunca lucha Dios con nosotros –dice– si no es para rendirse a nosotros y bendecirnos*”. Consuela mucho saber que lo único que Dios quiere es rendirse a nosotros. Él, en ciertos momentos, puede aparecer como el enemigo. Pero, en realidad, es el amigo más cordial que desea darnos la alegría de haberle vencido y

haberle arrancado la bendición de la fecundidad vocacional, de sentir que nuestra vida entregada al servicio de los Pobres tiene sentido, porque Dios nos ha bendecido.

V- PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y LA COMUNICACIÓN

-Lectura meditativa de Lc 4, 1-13, y/o Mt 26,36-46, y/o Escritos de Santa Luisa, “Luz” (nn 5-7, pp 666-667)

- En oración, presento al Señor mis situaciones complicadas. Le pido luz, fuerza, aceptación...

- ¿Cómo reacciono ante mis “noches oscuras”?

Padre Javier ÁLVAREZ,

¡San Vicente de Paúl... en la autopista!

1- Hace unos cuarenta años, una señora muy fervorosa –miembro de un pequeño equipo vicenciano de Dublín – escribió un libro muy interesante con el título: “El mundo de Vicente de Paúl”. Se llamaba Mary Purcell, y había ya escrito a lo largo de su vida varias biografías, muy buenas, de Santos o de personas cercanas a la santidad. Como era miembro de la familia vicenciana, durante mucho tiempo había abrigado la ambición de escribir una biografía de San Vicente. Dedicó mucho tiempo a estudiar sus escritos y finalmente decidió describir con detalle el contexto de la sociedad en la que Vicente había vivido, con miras a hacerlo comprender más plena y profundamente. Hizo esta descripción a grandes rasgos y no penetró en los detalles más concretos de la psicología y de la espiritualidad de San Vicente. Sin embargo su obra fue una contribución muy válida para la comprensión de nuestro Fundador, y el libro - a juzgar por su difusión – fue muy popular en el mundo anglófono.

2. En la introducción de su libro, publicado en 1963, Mary Purcell escribió estas líneas en el momento en que las autopistas – al menos en mi país – no se habían construido todavía:

“Si San Vicente viviera hoy, sacaría ciertamente el mejor partido de los viajes en avión, del teléfono intercontinental y de otros inventos modernos, para ayudar a resolver los problemas que abruman a la humanidad. Iría a la vanguardia de todos los que tratan de hacer frente a los problemas globales como la rehabilitación de los refugiados, las campañas contra el hambre y la ayuda a los países subdesarrollados. Enviaría sacerdotes a América Latina, preparándolos para introducirse por los intersticios de los telones de hierro y de bambú, animando a los miembros del clero africano autóctono a conducir a sus pueblos por los caminos de Dios. Con su visión tan clara, su sentido de organización, su intensa vida espiritual, miraría a nuestro mundo

como miraba al suyo, detectaría sus necesidades y pensaría en los mejores medios para hacer frente a ellas”²⁵.

Si, hace cuarenta años, Vicente de Paúl no hubiera dudado en utilizar el avión, no vacilaría hoy en utilizar nuestras autopistas modernas, aunque pudiera mostrar algún temor al saber quien iba a ser su chofer en esta ocasión. Después de lo que, creo yo, fue una apacible referencia a su devoción personal y a su confianza en la Divina Providencia, con, también, una invocación silenciosa a su Ángel de la Guarda, nos pusimos en camino.

3 - Citando las palabras del Papa Juan Pablo II en su Encíclica “*Tertio Milenio Adveniente*”, San Vicente observó:

“Toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual se descubre cada día su amor incondicionado por toda criatura humana, y en particular por el « hijo pródigo » (cf. Lc 15, 11-32). Esta peregrinación afecta a lo íntimo de la persona, prolongándose después a la comunidad creyente para alcanzar la humanidad entera”²⁶.

Así pues, hacemos una peregrinación. Era nuestro objetivo en este viaje por una de las autopistas modernas de Francia. La expresión “la humanidad entera” interpellaba con fuerza a mi pasajero pues evocaba las grandes empresas misioneras que había realizado cuando estaba en la tierra. Muy cerca de su corazón se encontraba la misión de Madagascar y por esto, expresó su preferencia para que nos orientáramos hacia el oeste, en dirección del puerto desde donde él había organizado los viajes de sus numerosos misioneros enviados a “la humanidad entera”.

4 - A la salida de la ciudad de París, Vicente, que tenía una carta en la mano, me pidió con amabilidad que hiciera el favor de detenerme para enviarla, si veía una oficina de correos. Me dijo que era la respuesta a un señor – no me reveló su nombre – que había pasado un corto periodo de tiempo en San Lázaro, había dejado la Comunidad, pero ahora quería volver. Y me citó un párrafo de la carta:

“No me cuesta ningún trabajo creer que sigue usted queriendo a nuestra compañía y apreciando sus trabajos; su conducta anterior me convence plenamente de ello. Respeto también la opinión del religioso que le dijo que sería una tentación el pensar en dejar de ser misionero por las dificultades que encuentra en la oración; pues

²⁵ « El mundo de Vicente de Paúl », p. 14 – Dublín 1963

²⁶ n° 49.

es verdad que en todas las comunidades hay personas, muchas veces las mejores, que no pueden aplicarse a la meditación, en la que hay que usar la imaginación o el razonamiento, porque esto les incomoda. Pero el bienaventurado obispo de Ginebra enseñó a sus religiosas otra clase de oración, que pueden hacer incluso los enfermos: consiste en quedarse tranquilamente delante de Dios y exponerle sus necesidades, sin más aplicación del espíritu, como un pobre que descubre sus llagas y que, de esta manera, excita más a los que pasan por delante para que le den una limosna que si se rompiera la cabeza a fuerza de convencerles de su necesidad. Así pues, se hace una buena oración cuando uno se mantiene así en la presencia de Dios, sin ningún esfuerzo del entendimiento ni de la voluntad; según esto, hará usted bien en escuchar a Dios acerca de ese movimiento que siente para volver entre nosotros. Me gustaría solamente saber cómo se encuentra con las predicaciones y catecismos que hace y con las confesiones que oye; si no siente usted ningún cansancio especial, será muy buena señal. Pídale a Dios, padre, que le dé a conocer lo que desea de usted; haga alguna devoción especial con este fin y procure ponerse en la mayor indiferencia que pueda, a fin de estar más dispuesto a seguir su atracción y su voluntad en una acción tan importante. Después de que pase la Asunción del próximo agosto le preguntaré en qué disposición se encuentra, para que veamos si le conviene a usted y a la compañía que regrese”²⁷.

5 - Las observaciones que hacía Vicente de Paúl en su carta eran, según pude ver, sencillas, directas y prácticas. La oración, para él, era en primer lugar un don de Dios: *“Por esto, os hago saber que... nadie puede decir ‘Jesús es Señor’, sino con el Espíritu Santo”*²⁸. Puesto que la oración es un don de Dios, es necesario tender constantemente al Señor, cultivar esta actitud, a la que el salmista hace frecuentemente referencia: *“Yo espero en Yahveh, mi alma espera en su palabra, mi alma aguarda al Señor”*²⁹. Mejor aún, como el paralítico del Evangelio de San Juan, debemos esperar el movimiento del Espíritu Santo. Podríamos preguntarnos si esta convicción no era el fundamento de la devoción sensible y profunda de Vicente a seguir a la Divina Providencia, más bien que adelantarse a ella. Tender y esforzarse podría ser un enfoque demasiado humano para establecer el diálogo con el Verbo Encarnado de Dios. Sin lugar a duda, hay ciertas condiciones que dependen de nosotros para que se agite el agua procedente del Espíritu Santo. Debemos, por decirlo así, ponernos cerca de las fuentes de las aguas sanadoras de Dios - por esto, San Vicente insistirá en la importancia de recordar la presencia de Dios al comenzar un tiempo de oración o de meditación -. De ahí, el consejo tan fundamental

²⁷ Saint Vincent, 21 mai 1652 ; Síg. 4, p. 368.

²⁸ 1^a Co 12, 3.

²⁹ Ps 129.

y práctico que dio al sacerdote de mantenerse en la presencia de Dios sin ningún esfuerzo del entendimiento ni de la voluntad. Es un tema que Vicente acostumbraba a evocar en numerosas ocasiones, cuando en el transcurso de sus conferencias a las primeras Hermanas, las iniciaba en la práctica de la oración mental. Y para facilitar esta conciencia de la presencia amorosa de Dios al comienzo de la meditación, animaba a las Hermanas, con frecuencia, a que se acostumbraran a dejar que su pensamiento descansara en Dios en diferentes momentos del día. Cuando llegara el tiempo de la meditación, podrían así concentrarse y abrir su corazón al Señor.

“...He aquí ahora lo que hay que hacer: en primer lugar, ponerse en la presencia de Dios, considerándolo bien sea como está en el cielo, sentado en el trono de su Majestad, desde donde dirige su mirada hacia nosotros y contempla todas nuestras cosas; bien sea en su inmensidad, presente por doquier, aquí y allá, en lo más alto de los cielos y en lo más profundo de los abismos, viendo nuestros corazones y penetrando en los repliegues más secretos de nuestra conciencia; o bien presente en el Santísimo Sacramento del altar. ¡Oh, Salvador! ¡Aquí estoy yo, pobre y miserable pecador, a los pies del altar donde tú reposas! ¡Oh, Salvador, que no haga nada indigno de esta santa presencia! O bien, finalmente, dentro de nosotros mismos, penetrándonos por completo y alojándose en el fondo de nuestros corazones.... Es muy importante hacer bien este punto, ponerse debidamente en la presencia de Dios, porque de ahí depende todo el cuerpo de la oración; una vez hecho esto, lo demás va por sí mismo. Pidámosle a Dios que nos conceda su gracia, para que podamos tratar debidamente con su divina Majestad, reconociendo que por nosotros mismos no podemos nada y conjurándole por el gran amor que nos tiene, por sus méritos infinitos, por la intercesión de la santísima Virgen y de los santos”³⁰.

Todo esto debía hacerse con calma, sin precipitación... *“para mantenerlo (el espíritu) en la presencia de Dios, aunque sin esforzarnos demasiado en ello, dado que el exceso siempre es perjudicial”* (id. p. 283). Hacer el esfuerzo por mantenerse en la presencia de Dios era, efectivamente, tratar de disciplinar lo que Santa Teresa de Ávila solía llamar “la loca de la casa” (la imaginación), y que san Vicente, a su vez, describía como “vagabunda y veloz”³¹

6 - Quizá porque la imaginación es vagabunda y veloz, insistió tanto san Vicente en la necesidad de seguir un método de oración. Hay que destacar también que, para él, la oración era una disciplina que debía ir de acuerdo con una forma de disciplina que

³⁰ San Vicente, 10 de agosto de 1657 ; Síg. XI/3, p. 283-284.

³¹ Id. 283.

comprendiera el conjunto de la propia vida, aparte de la oración. Recurría a la autoridad de los autores espirituales para decir que la mortificación de los sentidos, interior y exterior, era necesaria si se quería progresar por el camino de la oración³².

7- Seguir un método en la oración mental supone una medida de disciplina y el método de oración que Vicente recomendaba explícitamente a sus comunidades era el que san Francisco de Sales propone en su libro “Introducción a la vida devota”. San Vicente insistía en este método cuando hablaba de la oración. Sin duda, trató este tema con tanta frecuencia que parece casi justificarse cuando, en su conferencia a las Hermanas el 17 de noviembre de 1658, hace alusión a la importancia del método de oración:

*“Ya sabéis la manera como hay que hacerla, puesto que lo habéis oído en varias ocasiones y lo habéis aprendido de memoria; quizás sea inútil que os hable del método del bienaventurado Francisco de Sales; sin embargo, como es el más fácil, os lo voy a decir”.*³³

8 - En este momento, nos habíamos parado en el peaje de la autopista, y mientras yo explicaba a mi pasajero que era necesario pagar para utilizar la autopista y que, a veces, podía costar caro, sobre todo si había que recorrer una larga distancia, él hizo la reflexión de que sucedía lo mismo para penetrar en el Misterio de Dios por el camino de la oración:

*“Yo pensaba dentro de mí por qué motivo algunos logran muy pocos progresos en este santo ejercicio de la meditación. Temo que la causa de este mal consista en que no practican mucho la mortificación y les dan demasiada libertad a sus sentidos. Si leemos lo que los más hábiles maestros de la vida espiritual han dejado escrito sobre la oración, veremos que todos unánimemente han dicho que la práctica de la mortificación es absolutamente necesaria para hacer bien la oración y que, para disponerse bien a ella, no sólo hay que mortificar la lengua, los ojos, los oídos y los demás sentidos exteriores, sino también las facultades del alma, el entendimiento, la memoria y la voluntad; por este medio, la mortificación nos dispondrá a hacer bien la oración, y al revés, la oración ayudará a practicar bien la mortificación”*³⁴.

³² San Vicente, Síg. XI/4., p. 784.

³³ San Vicente, 17 de noviembre de 1658 ; Síg. IX/2, p. 1118.

³⁴ San Vicente, Síg. XI/4, p. 784.

9 - Los métodos de oración, sin embargo, no son la oración y adherirse servilmente a un método de oración particular, mientras que la voluntad está orientada hacia la acción, sería forzar al Espíritu Santo. Vicente de Paúl se dio cuenta de que yo no había apagado el motor del coche mientras cogía el tique del peaje. Es, me parece, lo que le sugirió esta comparación a propósito de la vida de oración:

“Cuando uno quiere obtener fuego, se busca un pedernal; se le golpea, y apenas ha prendido la chispa en la mecha que había preparada, se enciende la vela; haría el ridículo quien siguiera golpeando el pedernal, después de tener ya encendida la vela. De la misma forma, cuando un alma está ya bastante iluminada por las consideraciones hechas, ¿qué necesidad hay de andar buscando otras nuevas y dar vueltas y más vueltas al espíritu para multiplicar las razones y los pensamientos? ¿No veis que es perder el tiempo y que lo que entonces se necesita es procurar inflamar la voluntad y excitar los afectos ante la belleza de la virtud o ante la fealdad del vicio contrario? Y eso no está mal hecho, ya que la voluntad sigue la luz del entendimiento y se inclina hacia lo que se le propone como bueno y deseable”³⁵.

10 - Cuando salíamos del peaje, la multiplicidad de señales en la carretera excitó la curiosidad de Vicente de Paúl. Me preguntó que significaban aquellos números que figuraban en los letreros a lo largo de la carretera, y como estábamos en una autopista francesa – la palabra “rappel” (atención) se añadía a veces al número -. Le expliqué que los números indicaban los límites de velocidad que se debían observar en los diferentes tramos de la autopista – y que muchos conductores necesitaban que se los recordaran, por eso se ponía esa palabra. Cuando nos pasaron dos o tres coches excediendo los límites de velocidad, Vicente de Paúl se puso a reflexionar sobre la rapidez con la que parecía transcurrir la vida en nuestro siglo; observó cómo la gente parecía precipitarse en todas las direcciones y tener siempre prisa. Sea lo que sea para los asuntos comerciales, Vicente de Paúl estaba convencido de que en el trabajo por el Reino de Dios, la prisa y la actividad febril deberían considerarse como fuerzas hostiles:

“Muchas veces se estropean las buenas obras por ir demasiado aprisa, ya que obra uno según sus inclinaciones, que dominan sobre el espíritu y la razón, y hacen ver que el bien que se ve como posible es hacedero y oportuno, sin que lo sea en realidad; luego, lo único que puede hacerse es reconocer que se ha fracasado. El bien que Dios quiere se realiza casi por sí mismo, sin que se piense en ello; así es como nació nuestra congregación, como empezaron los ejercicios de las misiones y de los ordenandos, como se fundó la compañía de las hijas de la Caridad, como se estableció la de las damas

³⁵ San Vicente, 10 de agosto de 1657 ; Síg. XI/3, p. 284-285.

para la asistencia de los pobres del hospital de París y de los enfermos de las parroquias, como se emprendió el cuidado de los niños expósitos, y en fin como empezaron todas las obras que actualmente llevamos entre manos. Ninguna de esas obras se emprendieron por nuestra cuenta y siguiendo nuestros planes, sino que Dios, que deseaba ser servido en esas ocasiones, las suscitó él mismo casi sin darnos cuenta y se sirvió de nosotros, sin que supiéramos hasta dónde íbamos a llegar. Por eso tenemos que dejarle hacer, sin que nos afanemos por el progreso ni por el comienzo de esas obras. ¡Dios mío! ¡Cuánto deseo, padre, que modere usted sus ardores, (creo que acababa de echar un vistazo a mi contador, y reduzco la velocidad) y que pese maduramente las cosas con el peso del santuario antes de decidir las! Sea usted más bien paciente que agente; así es como Dios hará por medio de usted solo lo que todos los hombres juntos no podrían hacer sin él³⁶.

11 - “Pesar maduramente las cosas con el peso del santuario”, es ciertamente un comentario muy revelador de la práctica del mismo san Vicente - y si ésta era su práctica, podemos verla como uno de los cimientos, no solamente de su vida de oración sino también de su espiritualidad, es decir de su devoción a seguir paso a paso la dirección indicada por la Divina Providencia. Para san Vicente, la Encarnación se situó en la plenitud de los tiempos, y puesto que Cristo resucitado está siempre con nosotros y que la Encarnación continúa hoy en nosotros y por nosotros –existirá siempre esta maravillosa plenitud de los tiempos – el kairos de Dios debe ser respetado en todo lo que se refiere a la venida del Reino de Dios y nuestra colaboración con Él. De ahí, el principio recordado al Padre Blatirón en Roma (el P. Blatirón tenía tendencia a actuar primero y a reflexionar después):

“Las obras de Dios tienen su momento; es entonces cuando su Providencia las lleva a cabo, y no antes ni después. El Hijo de Dios veía cómo se perdían las almas y sin embargo no adelantó la hora que se había ordenado para su venida. Aguardemos con paciencia y actuemos y, por así decir, apresurémonos lentamente en la solución de uno de los mayores asuntos que tendrá nunca la congregación...”³⁷.

12 - Había comenzado a llover muy fuerte y la visibilidad en la carretera se había reducido considerablemente, por eso puse en marcha los limpiaparabrisas. Esto llevó a Vicente de Paúl a hablar de la necesidad de la visión en la vida y especialmente de la adquisición de la visión de Cristo. De esta forma, la oración realiza una función parecida en cierto modo a la que realizaban en ese momento para nosotros los limpiaparabrisas,

³⁶ San Vicente, 1652 ; Síg. IV, p. 499.

³⁷ San Vicente ; Sig. V, p. 374.

mientras circulábamos por una autopista inundada por la lluvia. Como, en el orden espiritual, la posibilidad de ver depende de la Fe, y como Nuestro Señor nos ha asegurado que los corazones puros verán a Dios, Vicente encontraba en la virtud de la sencillez evangélica, un medio para conservar la facultad de una clara visión espiritual, de la misma manera que los limpiaparabrisas permitían al conductor ver con claridad la carretera que tenía delante de él. En las tres célebres conferencias sobre el espíritu de la Compañía, la virtud de la sencillez se menciona al menos tantas veces como la virtud de la caridad. Al mismo tiempo que las virtudes de la caridad y la humildad, debemos pedir la sencillez cada día en la oración:

“Hermanas mías, os voy a recomendar sobre todo dos cosas: la primera, que todos los días se lo pidáis a Dios en la oración de la mañana, en la santa misa, a mediodía, a lo largo de la jornada, concretamente al empezar las acciones principales, diciéndoos dentro de vosotras mismas: «¿Hago yo esta acción por caridad, por amor a Dios? ¿No la haré acaso por humor, por vana complacencia? Por ejemplo, cuando vengo a esta casa a decir mis faltas a la señorita, ¿tengo suficiente humildad para hacerlo? ¿Soy sencilla? Si uso el equívoco, si digo las cosas de manera distinta de como son, es que no tengo sencillez”³⁸.

13 - No nos resulta difícil ver la importancia de la sencillez evangélica en la vida de una Hija de la Caridad. A San Vicente se le concedió el carisma de ver, bajo los cuerpos rotos y las mentes perturbadas de los Pobres, los rasgos y la Persona de Jesucristo implorando nuestro servicio, y esto por mucho más que un vaso de agua fría. Para aquellos que han sido llamados a compartir este carisma con él, la pureza de corazón y de intención son de una importancia capital. El escritor francés George Bernanos dijo en una ocasión: “Pedid lo único que necesitáis: una estrella y un corazón puro”. Podemos pensar que Vicente de Paúl pasó mucho tiempo pidiendo en la oración la pureza de corazón o, según la terminología propia, la sencillez evangélica y mirando la Estrella que es la Luz del mundo. Y cuanto más llegó a ver la Estrella de la humanidad de Cristo, más pudo hacer efectivos y continuos la presencia y el poder de la Encarnación entre los Pobres.

“Si Elías, con su doble espíritu, hacía tantas maravillas, ¿qué no hará una persona que tiene a Dios en sí, que está llena de Dios? No hará ya ciertamente sus acciones, sino que hará las acciones de Jesucristo; servirá a los enfermos con la caridad de Jesucristo; tendrá en su conversación la mansedumbre de Jesucristo; tendrá en sus contradicciones la paciencia de Jesucristo; tendrá la obediencia de Jesucristo.

³⁸ San Vicente, 9 de febrero de 1653 ; Síg. IX, p. 538.

*En una palabra, hijas mías, todas sus acciones no serán ya acciones de una mera criatura; serán acciones de Jesucristo”*³⁹.

Estas líneas nos revelan la visión que Vicente de Paúl tenía de la oración y los efectos que esperaba de ella en su vida.

14 - Habíamos salido de la autopista y teníamos que llegar a una de esas rotondas complicadas que son uno de los elementos de nuestras grandes-carreteras modernas. Había una múltiple opción de caminos. Poco seguro de la salida que debía coger, di dos veces la vuelta a la rotonda. Pienso que mi pasajero estaba un poco turbado y pensó que yo había perdido el sentido de la dirección que debía tomar – en una palabra, que estaba indeciso. A pesar de todo, Vicente siguió hablando, diciendo que la oración no era solamente el hecho de ponerse en la presencia de Dios. Debemos amar al Señor con la fuerza de nuestros brazos y con el sudor de nuestra frente. Dios, si se puede hablar así, “no debe ser amado en un armario”. De lo contrario, continuamos dando vueltas en la oración como en una rotonda, sin ir a ningún sitio. De aquí la importancia de las resoluciones – añadió (en este momento, yo había encontrado la buena salida). Es un punto sobre el que él había insistido siempre cuando hablaba de la oración a sus comunidades y ésta era ciertamente su práctica personal.

*“Vuestras resoluciones, por tanto, tienen que ser de esta manera: «Iré a servir a los pobres; procuraré hacerlo de una forma sencillamente alegre para consolarles y edificarles; les hablaré como a mis señores. Hay algunos que me hablan raras veces; lo sufriré. Tengo la costumbre de contristar a mi hermana en tal o tal ocasión; me abstendré de ello. Ella me está fastidiando a veces en esta cosa; la soportaré. Esa dama me huye; esa otra me injuria; procuraré no salir de mi habitación y demostraré el respeto y el honor al que estoy obligada. Cuando estoy con esa persona, casi siempre recibo algún daño para mi perfección; en cuanto sea posible evitaré la ocasión». Así es, según creo, hijas mías, cómo tenéis que hacer vuestras oraciones. ¿No os parece este método útil y fácil?”*⁴⁰.

³⁹ San Vicente, 18 de agosto de 1647; Síg. IX, p. 308.

⁴⁰ San Vicente, 2 de agosto de 1640 ; Síg. IX, p. 46.

15 - Estábamos ahora en las afueras de Nantes y Vicente de Paúl, se puso a hablar de la experiencia de San Pablo cuando se acercaba a la ciudad de Damasco, ¡hace tantos siglos! La fiesta de la conversión de San Pablo había sido para él, durante decenas de años, un día de devoción especial. Quizá, porque Nantes había sido el puerto desde donde tantos Misioneros se habían embarcado para Madagascar y donde las Hermanas también tuvieron un hospital establecido por la Señorita Le Gras y por él mismo, por lo que una asociación de ideas le llevó a hablar de conversión y de misión. Nantes evocaba a Vicente de Paúl la misión, y para ser un auténtico misionero de Jesús, se necesita una conversión continua – conversión como la de San Pablo cuando cayó en el camino, envuelto por una luz que no era de este mundo. Y, para una conversión permanente, necesitamos contemplar constantemente a Jesucristo con su intenso amor a los Pobres.

16 - “La misión”: una de las palabras favoritas de Vicente de Paúl. Había colocado esta palabra en el centro de la Comunidad que el Espíritu de Dios había suscitado, de una forma tan misteriosa, a través de él. Sus sacerdotes debían estar siempre en misión, por todas partes por donde les llevaba la Divina Providencia. Había unido la palabra “misión” con la palabra “pobres”. Los miembros de su Congregación debían estar siempre en la autopista que les conducía a los pobres, llevando en sus corazones los sufrimientos de estos últimos al mismo tiempo que las palabras de ánimo y el servicio práctico que el Señor crucificado y resucitado les había confiado en favor de ellos.

17 - Haciendo alusión al encuentro de los Cardenales que había tenido lugar en Roma en mayo de 2001, Vicente dijo que le habían impresionado las referencias que el Cardenal Echeagaray (casi su vecino, añadió, de las Landas, región de Francia que le era muy familiar) había hecho en su intervención de apertura de esta reunión: “La Iglesia de Jesucristo ha sido llamada – decía el cardenal – a dar testimonio de la pobreza cristiana y a pasar de ser una Iglesia para los pobres, a ser una Iglesia totalmente pobre” “Es quizá – continuaba el Cardenal – la cuestión más interpelante y más urgente para la evangelización del mundo en el nuevo milenio. Sólo una Iglesia que es pobre puede convertirse en una Iglesia misionera”.

18 - Vicente de Paúl continuó diciendo que le habían impresionado igualmente las frecuentes referencias hechas por los Cardenales sobre la urgencia y la importancia

de la santidad personal en todo programa de evangelización hoy. El cardenal checo Tomko había hablado de la importancia de lo que él llamaba “la globalización de la santidad”, mientras que el cardenal de Cuba proponía un “programa pastoral de santidad”. Todo esto, dijo Vicente de Paúl, le recordaba lo que al final de su vida había repetido a los misioneros, y muchas veces antes a las dos Comunidades: la necesidad de *“trabajar en la propia perfección, haciendo todo lo posible por practicar las virtudes que el Soberano Maestro se dignó enseñarnos, con la palabra y con el ejemplo”*⁴¹.

19 - Esto le había traído a la memoria lo que había dijo a las Hermanas en la fiesta de la Conversión de San Pablo, en enero de 1643:

*“...Tenéis que practicarla (la pobreza) en este punto: no os preocupéis del porvenir; haced vuestros gastos todo el año según vuestra costumbre y, si os sobra, traedlo a la casa, y esto para ayudar a educar a las hermanas para servir a los pobres. No tenéis derecho más que para vivir y vestiros; el resto pertenece al servicio de los pobres. Hijas mías, ¿no habéis oído decir alguna vez que Dios escogió a los pobres para hacerlos ricos en la fe? ¿Qué sabéis, digo yo, hijas mías, si, al llamaros Dios para su gloria y para el servicio de los pobres, su bondad no quiere quizás probar vuestra fidelidad para mostrar esta verdad, que Dios escogió a los pobres para hacerlos ricos en la fe?.... Hijas mías, si sois verdaderamente pobres, sois también verdaderamente ricas, ya que Dios es vuestro todo. Fiaos de él, mis queridas hermanas. ¿Quién ha oído decir jamás que los que se han fiado de las promesas de Dios se han visto engañados? Esto no se ha visto nunca, ni se verá jamás. Hijas mías, Dios es fiel en sus promesas, y es muy bueno confiar en él, y esa confianza es toda la riqueza de las Hijas de la Caridad, y su seguridad. ¡Qué felices seréis, hijas mías, si no os falta nunca esta confianza!”*⁴².

20 - “Para servir a los pobres... para servir a los pobres... para servir a los pobres...” Vicente de Paúl repetía esta frase, porque estábamos atravesando uno de los barrios más pobres de la ciudad de Nantes, donde había observado enseguida, en las calles, la cantidad de refugiados, africanos o asiáticos. Y recordaba entonces las palabras de ánimo que en una ocasión había escrito a Sor Ana Hardemont:

“¡Por la caridad, por Dios, por los pobres! Si conociera usted su felicidad, hermana, se sentiría realmente llena de gozo; pues, haciendo lo que usted hace, cumple la ley y los profetas, que nos mandan amar a Dios con todo nuestro corazón y al

⁴¹ Reglas Comunes de la C.M. 1.

⁴² San Vicente, 25 de enero de 1643 ; Síg. IX, p. 99-100.

prójimo como a nosotros mismos. ¿Y qué mayor acto de amor se puede hacer que entregarse a sí mismo por completo, de estado y de oficio, por la salvación y el alivio de los afligidos? En eso está toda nuestra perfección. Queda por añadir el afecto a la acción y conformarse con la voluntad de Dios, haciendo y sufriendo todas las cosas por las mismas intenciones por las que Nuestro Señor hizo y sufrió otras semejantes. Le ruego que nos conceda a todos esta gracia⁴³

21 - Como la circulación en la hora punta de la tarde se hacía cada vez más densa y pedía más concentración, mi pasajero se calló, sin duda a mi parecer, por consideración hacia su chofer. Yo, que le observaba de vez en cuando, me di cuenta de que sus labios pronunciaban una oración silenciosa. Pero, si sus oraciones eran por los pobres afligidos que había visto por las calles y que ahora llevaba en su corazón, o si suplicaba a Dios que su chófer no corriera un riesgo imprudente en el momento de cambiar los semáforos, no lo sé. Al final, llego a la conclusión de que este hombre de tan gran corazón que fue san Vicente seguramente había encontrado un hueco para rezar por las dos intenciones – e incluso por muchas, muchas más..

22. En el silencio que reinaba entre nosotros dos, en el coche – mientras la circulación rugía fuera – sentí que era el momento de acordarme de la presencia de Dios, con la convicción de Monseñor Helder Cámara, de que, nosotros, los humanos, podemos agotarnos tanto hablando que no sabemos ya oír el silencio de Dios.

Padre Richard McCULLEN, cm

⁴³ San Vicente, 24 de noviembre de 1658 ; Síg. VII, p. 326.

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincias de América Latina y el Caribe

Encuentro de « Formadoras y Directores Provinciales »
México, 26 de junio- 6 de julio de 2005

"Formadas por tus manos"

Del 26 de junio al 6 de julio de 2005, en México, tierra de Santa María de Guadalupe, tuvo lugar el encuentro de **59 Hermanas responsables de la Formación y los 15 directores Provinciales de América Latina y de las Antillas**, que, conscientes de la importancia de la Formación, clave del futuro, reflexionaron juntos sobre la trascendencia de esta misión, en el aquí y ahora de este “Continente de la Esperanza” en el contexto de hoy. Compartieron experiencias y se fijaron metas en esta tarea vital para la Compañía.

La presencia de los superiores, Madre Évelyne Franc, Padre Grégory Gay, Padre Javier Álvarez y Sor Blanca Libia Tamayo, fueron signo de la importancia de la Formación en la Compañía y manifestaron los lazos que nos unen con el conjunto de la Compañía en el mundo

CEREMONIA DE APERTURA

La Ceremonia de apertura, se desarrolló en torno a un pozo, en recuerdo del pozo de Jacob.

“En el nombre del Padre” el Creador que continua hoy su obra en cada persona.

« **En el nombre del Hijo** » que forma a sus discípulos con tanto respeto, dedicación y confianza.

« **Y del Espíritu Santo** » que nos inspira y habita en nuestros corazones.

Con los Iconos del Congreso Internacional de la vida Consagrada, la Palabra de Dios nos ilumina con los textos de la Samaritana y el buen Samaritano, hechos signos. En el pozo cada uno toma agua en un pequeño cántaro y en procesión caminamos reflexionando: si la Samaritana nos tomara de la mano, ¿qué nos diría, a dónde nos llevaría? En el jardín de la Virgen Guardiana, se nos entrega aceite, vino, vendas y una

moneda, para con ellos curar las heridas como buenos Samaritanos. En procesión hacia la sala del Encuentro, reflexionamos cómo la misión de formación implica facilitar que resuene dentro de cada persona la causa de lo humano como causa de Dios, para ser un cuerpo cohesionado al servicio de un mundo herido.

Al llegar, a la luz de una pequeña vela encendida en el Cirio pascual, entonamos el Veni Creator. Nuestra Madre Évelyne resalta la importancia de esta reunión, la pone en manos del Señor y de Nuestra Señora de Guadalupe y comenta que las Mártires de Arras cuya fiesta es este día, estarán sonriendo desde el cielo. Después procede a la apertura oficial.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

Sor Blanca Libia presenta los objetivos del encuentro a la luz de las Constituciones renovadas:

- Unificar criterios y proponer cambios audaces para la formación.
- Asumir y afrontar los desafíos de hoy en América Latina, a fin de darles una respuesta adecuada.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Compartir y escuchar experiencias en el campo de la formación.
- Reafirmar la conciencia de que la tarea de la formación es clave para el futuro.
- Reflexionar y profundizar temas que nos unan en la tarea de la formación.

Después de la primera Eucaristía presidida por el Padre Álvarez, nos sentimos dispuestas a afrontar con esperanza los desafíos de la formación, una formación renovada que, desde las angustias y sufrimientos de los pobres y la realidad de los jóvenes hoy en América Latina y el Caribe, nos interpela y compromete a ir más profundo, más alto y más lejos. Atentos a la voz del Espíritu, en la reflexión personal, los trabajos de grupo, las ponencias y experiencias, hemos caminado en un clima de oración y un compartir fraterno.

TEMAS ABORDADOS

La identidad y el Carácter Secular de la Compañía, dos temas presentados por el Padre Javier Álvarez, Director General. ¿Qué es la Compañía desde las

Constituciones, desde la Iglesia y desde el mundo en que vivimos? ¿En qué tienen que manifestarse? ¿Cómo debemos vivir nuestro encuentro con Dios, nuestra vida fraterna, nuestro servicio a los Pobres, nuestra apertura y colaboración con los laicos?

El Sentido de Pertenencia y la Comunidad fraterna, presentados por Madre Évelyne Franc. Tanto en la sociedad civil como en la iglesia, existen diversos grados de pertenencia. Como Hijas de la Caridad pertenecemos a la Compañía según el carisma de los Fundadores, participamos en la misión de la Iglesia, según el carisma de los fundadores, con un espíritu particular, cuya puesta en práctica es la actitud de siervas. La pertenencia fortalece las motivaciones, el dinamismo de la vocación, la fidelidad de las hermanas y despierta vocaciones. Facilita la participación y corresponsabilidad en la vida comunitaria.

Los elementos esenciales de la formación, nos orienta el Padre Aarón Gutiérrez, Director Provincial de México. ¿En qué consiste la formación que proponemos? ¿Está de acuerdo con las necesidades de la persona y del momento histórico que vivimos? ¿Cuáles son los elementos esenciales y cuáles subsidiarios? En general tenemos escasez de juventud y a veces tratamos de enmarcar a la joven en un estilo de vida con el cual las nuevas no sintonizan.

Agentes de Formación, tarea conjunta, nos anima Sor Blanca Libia Tamayo. La formación es obra de toda la Compañía, de toda la Provincia. Las formadoras actúan como delegadas de la Visitadora y su Consejo. Una de las funciones principales del Director es colaborar en la tarea de la formación... La Compañía concede gran importancia a la formación inicial y continua para fortalecer las motivaciones y el dinamismo de la vocación. En Jesús encontramos el modelo perfecto del formador. María es el ejemplo viviente para toda formadora. Tenemos también una herencia pedagógica muy fuerte en el campo de la formación: San Vicente fue un gran formador, Santa Luisa es una excelente pedagoga.

Vida consagrada y Afectividad, conduce el Hermano Alejandro González, Marista. El valor evangélico de la virginidad consagrada, la afectividad humana, su naturaleza y comprensión como base para la vida consagrada. ¿Qué hacer ante las posibles causas para la dificultad en vivir una virginidad consagrada plena y feliz?

Sexualidad, Afectividad y Castidad consagrada, presentados por Sor Giraldo de Cali, Colombia. Hace su exposición por separado a las Hermanas y a los Padres. ¿Cómo sentimos y vivimos hoy nuestra castidad? Al tratar este tema no siempre se hace como debe ser. Con las jóvenes supone facilitar la comunicación para que se abran sobre

este tema. Prefieren ser acompañadas de mujer a mujer y hay que presentárselo con gran respeto a la persona y a la verdad.

Acompañamiento espiritual y discernimiento, presentados por el Padre Gerardo Cortés, s.j. incursiona por el tema, completando el panorama de la realidad de la juventud. Presenta las tentaciones y peligros en la formación, criterios de discernimiento en los distintos niveles de la vocación. Pasos en el acompañamiento espiritual, los ejes del acompañamiento psico-histórico-espiritual y propone un ejercicio sobre la propia experiencia de acompañante-acompañado.

Las características de los jóvenes de hoy, nos lo presentan tres Hermanas de México y de América Central.

Después, nos introducen en el trabajo de **síntesis** de las aportaciones de las formadoras de nuestras provincias.

El día 29 de junio, las dos figuras extraordinarias, Pedro y Pablo, iluminan nuestro ser de cristianos y nuestra vocación vicenciana, nos instan a “Remar con la Iglesia mar adentro”.

No podía faltar la peregrinación a la Basílica de Guadalupe y una visita a las pirámides de Teotihuacan. Un variado y rico folklore proveniente de distintas regiones, desde el Río Bravo hasta la Patagonia, animó nuestras expansiones a lo largo de todo el encuentro. Nos llevamos como recuerdo un pequeño sombrero mexicano hecho por los enfermeros del hospital Tepexpan; al igual que en la excelente comida que a lo largo de los días nos prepararon los muchachos del centro de Rehabilitación Cotolengo de Mérida, Yucatán. Numerosos detalles durante nuestra estancia hicieron presente la proverbial hospitalidad de nuestras culturas, a la par que la fraterna acogida y servicio.

LAS CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO

Finalmente, las conclusiones (que no son un documento jurídico), recogen lo que ha resonado en el encuentro, para llevarlo a las Provincias y que cada cual aplicará de la manera que crea oportuno.

Para enraizarnos en Jesucristo

- Impulsemos una vida espiritual sólida, encarnada en la realidad, centrada en la persona de Jesucristo como Adorador del Padre, Servidor de su designio de amor y Evangelizador de los pobres.

- Fortalezcamos el sentido eclesial y ecuménico en todas las etapas, asimilando la espiritualidad de comunión.

- Afiancemos el sentido de pertenencia a la Compañía, nuestro ser de siervas desde una relectura del carisma vicenciano.

- Intensifiquemos la espiritualidad mariana y el celo misionero.

Para volar más alto

- Promovamos una formación integral en cada una de las etapas y potenciemos una vida fraterna basada en los valores humanos, cristianos y vicencianos.

- Garanticemos una formación que favorezca la unidad de vida, la fidelidad y la vivencia gozosa de la vocación que evite el activismo.

- Realicemos un acompañamiento personalizado que favorezca el discernimiento y el sentido crítico.

- Construyamos comunidades formadoras que acojan y afiancen la vocación de las hermanas jóvenes.

Para ir más lejos

- Revisemos, actualicemos y evaluemos los planes de formación a la luz de las nuevas Constituciones, la Guía de la Formación y la realidad de las culturas.

- Fortalezcamos la Comisión de formación que contemple la formación de sus miembros.

- Dinamicemos la formación de las Hermanas Sirvientas, las Formadoras y Acompañantes vocacionales. Potenciemos la cultura de la autoformación.

- Compartamos los recursos humanos que se tienen en cada Provincia y organicemos un equipo interprovincial de formación para las Provincias que lo soliciten.

-Revitalicemos los equipos de Pastoral vocacional, comprometiendo a toda la Provincia.

- Apoyemos la creación de Seminarios interprovinciales para las Provincia afines, según sus necesidades.

Queremos decir Sí a ser dóciles a la acción del Espíritu Santo y a la pertenencia a la Compañía. Queremos cultivar en nosotras una actitud de sierva. Queremos un acompañamiento cercano y firme; intensificar la actitud de escucha y la lealtad con nosotras mismas, con los Superiores y con las jóvenes en formación. Queremos corregir sin temor, con dulzura y fomentar convicciones profundas.

Por último el Padre Álvarez y Sor Blanca Libia nos entregaron una Pauta elaborada por el Consejo general para elaborar los planes de formación.

Después de la Eucaristía de clausura, partimos con el deseo de vivir la formación con entusiasmo. Esta misión es un don de Dios a acoger y una tarea a cumplir con la ayuda del Espíritu. Que Maria nos acompañe como modelo de formadora.

Hermanas participantes en el Encuentro

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Primer Encuentro internacional de Hijas de la Caridad al servicio de migrantes

Casa Madre, 5-20 de septiembre de 2005

El primer encuentro internacional de Hermanas al servicio de migrantes se efectuó en París, en la Casa Madre, del 5 al 20 de septiembre 2005. 75 Hermanas de todos los continentes asistieron a este Encuentro que tenía por tema: « Portadoras de esperanza para un mundo sin fronteras ».

En el encuentro de Visitadoras de Europa en el año 2001, en Salamanca, uno de los temas tratados fue el fenómeno mundial de las migraciones. Una comisión de Hermanas, de provincias europeas, había preparado un informe que fue presentado a la Asamblea General de 2003.

Sor Évelyne y el Consejo general propusieron, como resultado de este estudio, un encuentro internacional de Hermanas al servicio de migrantes. Sor Julma Neo y Sor María Rosa Camminati, Consejeras generales, con una Comisión de coordinación organizaron el contenido y los objetivos del encuentro y convocaron a las Hermanas.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

El encuentro comenzó con un estudio en pequeños grupos de Hermanas de diferentes países que hablaban la misma lengua. El objetivo de esta primera etapa consistía en examinar la realidad de las migraciones en sus propios países en relación con la globalización. Según su experiencia personal y, situándose desde el punto de vista de los migrantes, compartieron sus ideas relativas a las causas de las migraciones, sus consecuencias para los migrantes, sus familias, sus países de origen y los países que los acogen. Estas realidades fueron enriquecidas por una Mesa redonda de migrantes de Camboya, Costa de Marfil y Martinica que nos presentaron las experiencias positivas y negativas de su integración cultural, religiosa y social en Francia.

En la segunda etapa del encuentro, varios ponentes presentaron a las Hermanas una amplia gama de temas que trataban de los aspectos socioculturales, político-

jurídicos, religiosos e interreligiosos que afectan a los migrantes. El mundo se iba haciendo más pequeño a medida que comprendíamos mejor el modo en que cada una de estas dimensiones afecta a las naciones y tiene consecuencias internacionales para los migrantes, los inmigrantes y los refugiados. Las migraciones dentro de un mismo país, así como los crecientes desplazamientos de personas de un país a otro y, de un continente a otro, mostraron la interdependencia de las migraciones como fenómeno mundial. También, en esta etapas, unas presentaciones nos ayudaron a situar nuestra reflexión sobre las migraciones en el contexto del pensamiento teológico contemporáneo y de nuestro carisma vicenciano.

TEMAS DE LAS CONFERENCIAS

La gran diversidad de presentaciones y de temas, tratados por conferenciantes competentes, permitió profundizar y ampliar nuestra comprensión:

- **“El fenómeno migratorio en el contexto de la globalización. Sus realidades y desafíos”**, por la Doctora Gabriela Rodríguez Pizarro, ponente de las Naciones Unidas, de Costa Rica.

- **"El tráfico humano"** por Águeda Marín de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), de Costa Rica.

- **« Los desafíos políticos y legales de las migraciones »** por Mark Von Sternberg, abogado emérito, al servicio de las comunidades y caridades católicas de la Archidiócesis de Nueva York, Estados Unidos.

- **« Las dimensiones religiosas e interreligiosas de las migraciones: realidad y desafíos »** por el Padre Thomas Michel, sj, Director del Departamento de los Jesuitas para el diálogo interreligioso en Roma.

- **« Los emigrantes: don a la Iglesia y a la sociedad »**, por el Padre Eddy Jadot, sj, Director del servicio jesuita para los refugiados en Bélgica y por D. Gabriel Katuvadioko, Responsable nacional para las comunidades religiosas africanas.

- **« Reflexiones sobre la migración desde el punto de vista de la Sagrada Escritura y la enseñanza social de la Iglesia »**, por el Cardenal Stephen Hamao, Presidente del Consejo Pontificio de la Pastoral para los inmigrantes e itinerantes, Ciudad del Vaticano y por Nilda Castro de la sección de los migrantes de este mismo Consejo.

- « **Migraciones y carisma vicenciano** » por el Padre Giuseppe Turati, cm

Estas conferencias nos abrieron amplios horizontes sobre las dimensiones socioculturales, político-legales, religiosas e interreligiosas de esta cuestión de la migración:

- Al examinar las dimensiones socioculturales de las migraciones, las Hermanas hablaron de las sensibilidades culturales y la necesidad de ser conscientes de nuestras propias actitudes y de las actitudes de los demás con relación a las diferencias culturales.

- La dimensión político legal de esta cuestión de las migraciones, bastante nueva para muchas Hermanas, daba a conocer:

- las tensiones entre lo que las leyes, relativas a migrantes y refugiados, indican y su

aplicación,

- los conflictos que surgen entre las leyes destinadas a proteger los derechos de los individuos, para que puedan vivir con dignidad, y el derecho de los estados a vigilar sus fronteras.

- Las dimensiones religiosa e interreligiosa de las migraciones llevaron a las Hermanas a una mejor comprensión del Islam, del diálogo interreligioso con los migrantes y de la pastoral de los migrantes. Todas las dimensiones anteriormente mencionadas se examinaron a la luz de nuestra fe y de nuestro carisma vicenciano.

En su discurso de apertura, Sor Évelyne Franc, Superiora general, invitó a las Hermanas a:

- Considerar la dimensión mundial de las migraciones con una nueva mirada aprovechando el hecho de ser una comunidad internacional para enfocar este fenómeno mundial.

- Trabajar por inculturar la riqueza de nuestro carisma.

- Trabajar en colaboración con otros.

- Realizar esta tarea manteniendo el equilibrio entre el servicio y la vida comunitaria.

El Padre Grégory Gay, Superior general, vino durante este encuentro para celebrar la Eucaristía. Su homilía versó sobre las lecturas de día: «El sembrador y la semilla». Nos desafió a tener un corazón abierto y generoso cuando escuchamos la Palabra en la Sagrada Escritura y cuando hacemos la experiencia de Cristo en los pobres y en cada uno de nosotros. Después de la Eucaristía, mantuvo un diálogo informal con las Hermanas y, apoyándose en su propia experiencia en América Central habló de nuestra respuesta vicenciana a la cuestión de la inmigración.

Estas conferencias iban acompañadas de tiempos de oración personal o en grupo: las celebraciones eucarísticas constituían el corazón de nuestro Encuentro. La diversidad cultural se reflejó en las expresiones nuevas de oración, en la belleza de los himnos, los instrumentos de música, las danzas litúrgicas de las Hermanas de numerosos países y nacionalidades representados. El violín de Sor Cristina Conti acompañó a todos los grupos lingüísticos en la liturgia. Su generosidad en compartir su talento con nosotras, mostró el potencial que hay en cada una para entrar en relación con el desconocido, el extranjero.

Los testimonios añadieron otra dimensión al encuentro. Las Hermanas que han sido refugiadas ellas mismas, nos contaron la historia de su propio viaje hacia un nuevo país y todos los sufrimientos y alegrías que formaron parte de esta experiencia. Otras hermanas dieron su testimonio de servicio a los migrantes, por medio de reflexiones apostólicas, montajes power-point, etc.

Entre las participantes hubo **un clima de alegría** y de verdadera fraternidad. Como la mayoría hablaban dos lenguas, hubo más interacción e intercambios entre Hermanas de nacionalidades diferentes, más intercambio y escucha de experiencias y de servicio a los migrantes, vividos por unas y otras.

Redacción de un documento

Las preguntas que guiaban el trabajo en pequeños grupos, tenían por objeto ayudarnos a integrar todo lo que habíamos oído en las diferentes conferencias. En las sesiones plenarias se presentaban resúmenes de las respuestas y a continuación la Comisión de redacción del Documento fue haciendo una síntesis. Este esbozo de documento se presentó a las Hermanas, antes de su ratificación definitiva.

Nuestra presentación del encuentro no sería completa sin reconocer la hospitalidad formidable de las Hermanas de la Casa Madre, de las secretarias, de Sor Esther Cavanagh y el equipo de traductoras sin las que no hubiéramos podido tener este encuentro. Las participantes experimentaron la bondad incomparable de Sor María Teresa Sanz y del personal, siempre disponible para ayudar en cualquier momento del día o cualquiera que fuese la petición; el dinámico recorrido vicenciano organizado por Sor María Genoveva Roux y Sor Ascensión Larrad, la profundidad y el entusiasmo de Sor Claire Herrmann y de las otras hermanas de los Archivos pusieron de relieve el valor de nuestra herencia común.

Algunos comentarios de las participantes:

“Ha sido una hermosa experiencia” Las Hermanas participaban intensamente en el encuentro, gracias a la experiencia que tienen en sus servicio a los migrantes ».
(Sor Yonide Midy, haitiana, Cuasi Provincia)

« Me alegré de saber que las Hijas de la Caridad trabajamos con esta nueva pobreza entre los migrantes de los 5 continentes y que realizamos diferentes servicios pastorales y sociales. » (Sor Consuelo Gómez, mexicana, Provincia de Puerto Rico, que ha realizado recientemente un servicio a los migrantes en Miami, Florida, Estados Unidos)

« Había mucha cercanía entre nosotras, debido, sin duda, a nuestro servicio común a los migrantes. Son ellos quienes nos han reunido y el Espíritu Santo nos ha ayudado a abrirnos las unas a las otras para aprender cómo sostenernos mutuamente en nuestra misión. » (Sor Michelle Nguyen, vietnamita, Provincia de Albany, Nueva York, Estados Unidos)

“Es mi primera experiencia de la internacionalidad de la Compañía. Era muy bonito ver cómo trabajamos juntas a pesar de nuestras diferencias de lengua y cultura. » (Sor Ecaterina Ciobanu Iuliana, Provincia de Rumanía, Bucarest)

“Vuelvo a mi país con una fe reforzada y con la esperanza de avanzar aunque encuentre dificultades. Lo debo al hecho de haber escuchado a hermanas que han sido ellas mismas refugiadas y que han compartido sus historias dolorosas cuando tuvieron que sufrir una migración forzada, y que sin embargo jamás perdieron la esperanza”.
(Sor Tsigue Petros, Provincia de Etiopía)

Sor Consuelo Tovar y Sor Joanne Dress
Hijas de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Irlanda

Diez años de trabajo en favor de la justicia social

En Irlanda, las Hijas de la Caridad, la Congregación de la Misión, la Sociedad de San Vicente de Paúl y las Hermanas de la Santa Fe establecieron en el 1995, la « **Asociación vicenciana en favor de la justicia social** » .

OBJETIVOS

La « **Asociación Vicenciana en favor de la justicia social** » trata de proseguir el trabajo de los fundadores de los cuatro grupos que la constituyen: Luisa de Marillac, Vicente de Paúl, Federico Ozanam y Margaret Aylward. Cada uno de ellos fue un pionero en su tiempo. Cada uno, con un profundo respeto por la dignidad de todo ser humano, se comprometió de modo dinámico por los valores evangélicos de amor, compasión y justicia. Fueron creativos e innovadores en sus esfuerzos para crear con otros una sociedad en favor de la dignidad de todo hombre y de los derechos humanos.

A la luz de las injusticias creadas por el foso cada vez mayor en Irlanda entre la gente que vive en la pobreza y otros en la riqueza, los cuatro grupos se reunieron para establecer un Proyecto vicenciano en favor de un cambio social y económico. La característica particular de estos esfuerzos de cooperación para trabajar en favor de la justicia consiste en dedicarse al trabajo directo con las personas que viven en la pobreza.

VALORES

Veamos los valores centrales de la "Asociación vicenciana en favor de la justicia social »:

La espiritualidad vicenciana: Jesús y la persona pobre están en el corazón de la espiritualidad vicenciana. Hay otros dos elementos en el centro de nuestra espiritualidad: la llamada a ver el mundo con los ojos de los excluidos económica y socialmente, que no

pueden tomar parte en la sociedad y la llamada a dejarse transformar por el sufrimiento de las personas marginadas.

La dignidad de la persona: Este valor fundamental se expresa por el respeto de la dignidad y de los derechos de toda persona y por el reconocimiento de su capacidad para participar en la vida de la sociedad.

La solidaridad con las personas en su pobreza : Con miras a ver la sociedad desde el punto de vista de las personas excluidas económica y socialmente, se trata de mirar la sociedad como la ven esas personas, de comprometerse en trabajar por cambiar las estructuras que son fuente de exclusión y de pobreza.

Participación: Comprometiéndose con las personas que viven en la pobreza, se pone el acento en el hecho de trabajar con ellas más bien que de trabajar por ellas en la construcción de una sociedad más justa.

Promover la igualdad: La Asociación sostiene activamente los esfuerzos por llegar a la igualdad en el acceso a los bienes y a los servicios económicos, educativos, sociales, culturales.

Una confrontación sin agresión: Al trabajar por cambiar los valores y estructuras que contribuyen al aumento de la pobreza y de la injusticia, se sirve principalmente de la educación y la persuasión.

Reflexión: En las actividades de la Asociación se integra todo lo que promueve la reflexión, la evaluación de la acción y las enseñanzas que procura la experiencia.

REALIZACIONES

En estos 10 últimos años, hemos utilizado dos medios principales para promover una sociedad más justa:

- Establecer un Programa para « una ciudadanía activa por la educación al voto ».
- Hacer un estudio sobre el impacto de la pobreza en la vida cotidiana de las personas y de sus familias.

1 - Establecer un Programa para « una ciudadanía activa por la educación al voto »

Desde los años 80, ha habido una disminución en la participación electoral, en las diferentes regiones de Irlanda. La participación es más débil en las regiones afectadas por la pobreza y la exclusión. Los habitantes no ven el interés de votar, no llaman la atención de los hombres políticos. Por eso, se hacen oír las voces de las personas ricas y materialmente acomodada. Los pobres no se han dado cuenta de que su voto podía ser su voz. El Programa “*para una ciudadanía activa para la educación al voto*”, puesto en marcha por la Asociación, lo realizó NETWORK, en Washington y se adaptó, con su autorización, a la situación irlandesa.

Propone una serie de talleres que explican a las personas cómo votar y les ayuda a ver las cuestiones que son importantes para ellos y para su barrio. Les presenta un proceso para escoger a un político se haga portavoz de sus preocupaciones. Los participantes descubren el poder de su voto. El Programa se ha puesto en marcha en 500 grupos procedentes de barrios de Dublín, y un número menor en otras regiones de Irlanda. Desde el año 2000, a los líderes de estos grupos se les ha formado para poner en marcha el programa, y en 2002, se estableció una pequeña red nacional. Esta red consiste en 250 personas que se comprometen a animar a los habitantes de los barrios desfavorecidos a ser ciudadanos activos, a participar en las elecciones y a trabajar para cambiar su entorno. En el 2005, para celebrar “*el año de la ciudadanía activa en la Unión Europea*”, se previó un encuentro nacional de los miembros para otoño. En las elecciones de 2004, el número de votantes de barrios desfavorecidos pasó del 20 al 40%.

Veamos algunas reflexiones de un grupo de mujeres que ha querido denominarse “El grupo de ciudadanas interesadas y activas”:

«En barrios como el nuestro, no verán ustedes muchos políticos. Antes, nadie votaba. Los políticos descubren ahora que votamos, por eso saben que deben escucharnos y trabajar más. No tenemos piscina, ni instalaciones deportivas, ni parques mientras que otros barrios están bien equipados porque votan. Si queremos una vida mejor para cada uno de nosotros, debemos cambiar de costumbre, trabajar y votar».

2. Hacer un estudio sobre el impacto de la pobreza en la vida diaria de los individuos y de las familias.

Irlanda es uno de los países más ricos de la Unión Europea. Sin embargo alrededor del 23% de la población (700.000 personas, de las cuales 250.000 son niños) viven en cierta pobreza. No tienen ingresos suficientes para vivir con dignidad. Sin

embargo, muchas personas acomodadas de la sociedad irlandesa consideran su situación como consecuencia de una mala administración o de un comportamiento irresponsable.

Para llamar la atención sobre la realidad de que no tienen nunca bastante dinero para vivir y para influir en los responsables sobre la importancia de unos ingresos suficientes, la Asociación vicenciana “*en favor de la justicia social*” ha emprendido dos estudios que implican la participación activa de las personas en situación de pobreza.

El primero, en el 2002, « *Estudio sobre las familias de renta baja* » demostraba que no era posible vivir dignamente y educar a sus hijos con las asignaciones de la Seguridad Social pagadas por el Estado, o con el Salario Mínimo Nacional. Este estudio mostraba que la causa del déficit era la insuficiencia de ingresos y no una mala gestión.

El segundo estudio, en 2003, estudiaba el coste de: “*Un nivel de vida mínima*” para tres familias. Es el umbral que se no puede pasar sin poner en peligro la salud, la integración social y la educación de los hijos. Se retuvo como salario mínimo el que está en vigor en el Reino Unido, así como los precios del año 2000. Los resultados demostraron que el ingreso semanal necesario para “un nivel de vida mínimo pero aceptable”, era considerablemente más elevado que las ayudas de la Seguridad Social concedidas a una familia de dos hijos o en desempleo.

En estos hogares, la madre no puede pretender trabajar debido a lo que cuesta pagar una niñera.

Estos dos estudios han sido mediatizados pero no han convencido al gobierno.

Mary, una de las mujeres que participó en el estudio, contó su historia en la radio:

“Todas las semanas, pago primero las facturas: alquiler, electricidad, gas, lo que me queda lo utilizo para la alimentación. No llevo nunca a mis hijos conmigo cuando hago las compras porque querrían cosas que no podemos pagarnos –como cereales en vez de papillas de avena. Raramente compro carne, sino más bien salchichas, hamburguesas, croquetas de pescado o de pollo. Me gustaría comprar verduras frescas pero me limito a comprar en conserva. De vez en cuando, los niños necesitan ropa, los aparatos tienen una avería como el hervidor o la nevera. Por eso, voy atrasada con los pagos. Puede imaginarse usted que sentí cuando mi hijo me dijo que podía utilizar el dinero de las ayudas familiares para el viaje organizado por la escuela; tuve que decirle que lo había gastado en comida. Tengo miedo de contraer deudas. Una vez, tuve la reclamación de los organismos de crédito. Administro bien mi dinero y sufro al oír que a personas como yo se las tata de “parásitos”. No puedo

trabajar debido a lo que cuesta pagar una niñera y al mismo tiempo, las ayudas no cubren todo el coste de la vida.”

OTRAS ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN VICENCIANA

Además de estos dos principales pasos en favor de la justicia, la "Asociación vicenciana para la justicia social » edita una carta quincenal « JUST.NOW » que trata de cuestiones de actualidad locales o internacionales. Trabaja regularmente en red con otros tres grupos que también trabajan por la justicia:

- El grupo de las Hijas de la Caridad « *por la justicia* »
- El grupo de la Asociación Vicenciana «*en favor de la Doctrina social católica* »
- El grupo de la Asociación Vicenciana « *por la defensa de los derechos* ».

Si el Papa Juan Pablo II dijo a unos sacerdotes irlandeses que fueron a Roma para celebrar el 10º aniversario de su ordenación: « *Diez años, no es gran cosa pero ya es algo*“, podemos decir otro tanto por los diez primeros años de la “Asociación Vicenciana por la justicia social”. Pero damos gracias a Dios por haber hecho posible este algo.

La Asociación Vicenciana para la justicia social
Casa Ozanam , 53 Mountjoy Square, Gardiner Street - Dublin 1, Ireland
Email: vpj@eircom.net Website: <http://www.vpsj.ie/>

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Colonia (Alemania)

XX Jornada Mundial de la Juventud

Colonia, 16-21 agosto de 2005

« *Hemos venido a adorarle* », tal fue el tema de la XX Jornada Mundial de la Juventud en Colonia, a la que Juan Pablo II y su sucesor, Benedicto XVI invitaron a la juventud del mundo entero. Con entusiasmo, muchos se pusieron en camino desde diversos países de todo el mundo; entre ellos, las JMV, miembros de la familia vicenciana, Hijas de la Caridad y Padres Paúles.

Martes, 16 de agosto de 2005, Eucaristía de apertura, presidida por los Cardenales Meisner, Lehmann y Bode, en las tres ciudades respectivas de Colonia, Düsseldorf y Bonn. Estas celebraciones marcaron el inicio de nuestra peregrinación. Más de 60.000 jóvenes y algunas Hijas de la Caridad de la Provincia de Colonia, tuvieron la alegría de participar, en el estadio Rhein Energie, en la ceremonia presidida por el Cardenal Meisner. El entusiasmo de los jóvenes y su fe en Jesucristo son impresionantes. Las diferentes culturas y la diversidad de lenguas se unieron para dirigir a Dios su oración. Sentimos que vivir juntos, en la paz, es posible, porque todos están centrados en Cristo.

Miércoles 17 de agosto de 2005, Jornada vicenciana en la antigua casa provincial de Colonia-Nippes para los miembros de la familia, con el Padre Grégory Gay, Superior general. El tema es: “*Dar alegría y recibirla*”.

Jueves 18 de agosto de 2005: Llegada de Benedicto XVI. Los jóvenes vinieron muy numerosos al encuentro del Papa. La ciudad de Colonia es demasiado pequeña para tal muchedumbre. Seguimos el trayecto de Benedicto XVI a lo largo del Rin hasta la Catedral de Colonia y su entrada en la catedral con una joven Boliviana y un joven Africano. Luego, escuchamos atentamente su palabra, fuerte, plena de convicciones. Este tiempo fuerte en la Catedral y el descubrimiento del Relicario de los Tres Reyes Magos, nos llevó a reflexionar sobre nuestra manera de buscar a Cristo.

Viernes 19 de agosto de 2005: 3^{er} festival de los Jóvenes vicencianos en la parroquia de santa Margarita en Düsseldorf- Gerresheim, donde se reunieron los miembros de la familia vicenciana del mundo entero. Después del saludo del Padre Grégory Gay, escuchamos a Rita Oliva, Presidenta internacional de la Juventud de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Nos habló de la espiritualidad del joven vicenciano, recordándonos la necesidad de hacer actual el carisma vicenciano con el dinamismo propio de la juventud, siendo fieles a la intuición de nuestro carisma: vivir la caridad a través de las relaciones personales y promover el bien integral de la persona. Su intervención estuvo seguida de un intercambio de experiencias, oraciones, representaciones folklóricas y musicales.

Sábado, 20 de agosto de 2005: Peregrinación a Marienfeld (“Colina de María”) a unos treinta kilómetros de Colonia, donde tuvo lugar la Vigilia con el Papa y la Eucaristía de clausura. En este lugar, donde se fundó un monasterio en el año 1150, la llegada de Benedicto XVI suscitó una gran alegría. La vigilia comenzó con la procesión de la Cruz de las Jornadas mundiales de la Juventud y la entrada del icono de la Virgen. La oración de los salmos, la celebración de la luz y la adoración del Santísimo Sacramento nos permitió adorar la presencia real de Jesús, Luz del mundo y Pan bajado del cielo. La vigilia terminó con distintas representaciones folklóricas. Tras una noche muy húmeda y fría, al día siguiente celebramos la Eucaristía de clausura. En cada parte de la misa se cantaban melodías de los cinco continentes. Al final de la celebración, el Papa bendijo a más de un millón de jóvenes peregrinos, procedentes de 193 países, reunidos para esta ocasión.

Como conclusión, escuchemos de nuevo estas palabras de Benedicto XVI dirigidas a los jóvenes del mundo entero:

“Aprenden que su vida debe acomodarse a este modo divino de ejercer el poder, a este modo de ser de Dios mismo. Han de convertirse en hombres de la verdad, del derecho, de la bondad, del perdón, de la misericordia. Ya no se preguntarán: ¿Para qué me sirve esto? Se preguntarán más bien: ¿Cómo puedo servir a que Dios esté presente en el mundo? Tienen que aprender a perderse a sí mismos y, precisamente así, a encontrarse a sí mismos. Saliendo de Jerusalén, han de permanecer tras las huellas del verdadero Rey, en el seguimiento de Jesús”.

Algunos hechos anotados por una Hermana de Colonia

Úrsula, que ha participado en la preparación de la Jornada Vicenciana en Colonia-Nippes dice: “Mi padre me había animado a comprometerme en esta preparación. Me había imaginado a los Vicencianos “no muy jóvenes” y Hermanas “más bien pasadas de moda” (yo no las conocía de nada) que iban a preparar un encuentro tranquilo y sin ruido...De hecho, raramente he visto tanta gente metida en un trabajo con tanto ardor, cordialidad y apertura. Encontré formidable de conocer a jóvenes Australianos pertenecientes a las Conferencias de San Vicente de Paúl”.

Un funcionario musulmán, que trabaja en la circulación, me dice: “Echo de menos a esa gente de la mochila azul”.

Un habitante de Colonia, que hablaba español, se ocupó de una joven de Panamá para ayudarle a llegar a la hora al aeropuerto.

Por primera vez, un helicóptero llega sobre el nuevo campo de aterrizaje del Hospital San Vicente. Bajó a un enfermo de “Marienfeld” acompañado de un Sacerdote de la Misión de Lippstadt.

Al ver a un grupo italiano que se había perdido, un chofer de autobús les propone a todos estos jóvenes conducirles directamente a su vivienda en Mönchengladbach

Un día, ante la afluencia imprevista de peregrinos, una de los comedores de Bonn, preparó inmediatamente comida para 1000 personas más.

Después de la misa de clausura, más de 200 jóvenes vinieron a descansar y comer en la Casa Provincial, antes de partir en autocar hacia París.

Descubrimos la realidad dinámica e internacional de la familia vicenciana en el corazón de la Iglesia. Vimos y vivimos una Iglesia joven, una Iglesia que tiene futuro. Es bueno formar parte de ella.

Sor Petra SCHUPP y Sor Stefanie KALLENBORN
Hijas de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de África Central

Los niños de la calle en Kigali (Ruanda)

En 1984, un sacerdote dominico, el Padre Guy Musy, tuvo la idea de crear un Centro para niños que andaban errantes por las calles de la capital de Ruanda. Reunió un grupo de chicos bajo el nombre de *Abadacogora* que significa “los valientes” y un grupo de chicas al que llamó *Intwali* “las valientes”. Son apelaciones que expresan una visión más positiva del futuro.

Después la guerra que hizo estragos en Ruanda, los niños se multiplicaron en las calles y el Centro tuvo, más que nunca, necesidad de apoyo para responder a este desafío. El Padre Dion Marius, director actual del Centro, acudió a las Hijas de la Caridad y a otras personas de buena voluntad, pidiéndoles su colaboración para la promoción de estos niños que Dios ama. San Vicente nos diría hoy: “*Dios os ha escogido para esto...para ser las madres de estos niños...* (X, 113-114)

Desde el año 2000, vivo este servicio como una bella experiencia que voy a compartir con ustedes hoy.

¿Por qué están en las calles?

En el 2004 se hizo una encuesta para conocer mejor las verdaderas causas de este problema. Con los demás centros del país al servicio de los niños de la calles, fuimos durante 6 meses sobre el terreno en las 7 ciudades más grandes de Ruanda. Nos entrevistamos con 150 niños que viven en la calle día y noche; con 60 niños que están solamente de día porque tienen una familia y con unas sesenta familias con niños que frecuentan las calles. Al final, hablamos con las autoridades civiles a nivel local y provincial pidiéndoles su opinión sobre este problema.

Terminado este estudio, conocemos las causas fundamentales que empujan a los niños a la calle. Los más comunes son: los conflictos familiares, la viudez, el nuevo matrimonio y el divorcio de los padres; la muerte de éstos, su desaparición o su encarcelamiento... En ciertas regiones, se da también la poligamia, la explotación de menores con trabajos duros, la atracción urbana...Todas estas causas son a menudo fuente de la pobreza y de la miseria. Hacen que los padres se desentiendan de sus

deberes y priven a sus hijos de sus derechos. Esto lleva a los niños a dejar sus familias naturales o de adopción.

El amor está por encima de todo

En las calles, los niños llevan una vida muy difícil. Heridos por la angustia, el frío, el hambre y a menudo las amenazas de la policía (en caso de redada), consumen drogas. Esperan olvidar sus sufrimientos acumulados en el pasado y en el presente, pero, esas drogas les conducen a la violencia y, a veces a la desesperación.

Nosotros que queremos ayudarles, necesitamos mucho amor y delicadeza para educarlos. Una vez por semana, vamos a la búsqueda de los niños que van de a uno u otro rincón de la ciudad. Saben distinguir muy bien a quienes los buscan para explotarlos y a quienes quieren su bien. Mediante la cercanía y la atención, la confianza nace progresivamente entre nosotros. Entonces, nos indican otros lugares y nos presentan a los nuevos llegados. Lo que nos asombra, es descubrir su organización interna. Tienen pequeñas comunidades bien identificadas, un lenguaje y una caja común para pagar la atención médica en caso de enfermedad... Tienen sus jefes que dan órdenes y hasta sanciones cuando hace falta.

Cuando los niños comienzan a captar que somos sus amigos, aceptan venir a formarse en nuestro Centro, donde reciben todo lo necesario: comida, ropa...y aprenden oficios. El objetivo del Centro es preparar a estos niños a una vida mejor y a la reintegración en sus familias cuando es posible. Gracias a las clases de alfabetización impartidas en el Centro, algunos niños pueden reanudar o comenzar la escuela primaria. Seguimos su evolución y algunos hasta logran hacer estudios universitarios. Otros aprenden en el Centro: costura, bordado, fabricación de postales, montaje de bicicletas, peluquería... A otros se les envía para aprender albañilería, fontanería, soldadura, contabilidad...

Siempre me maravilla ver los progresos de estos jóvenes hacia una vida más digna. La paciencia y la perseverancia son dos condiciones necesarias para este servicio. Los niños están habituados a llevar una vida agitada en las calles mientras que, en el Centro, deben hacer muchos esfuerzos. Esto desanima a algunos que abandonan la formación después de unos meses y prefieren volver a la calle. Los que perseveran son más numerosos y la puerta queda siempre abierta para los que quieren volver. Hoy, el Centro cuenta con 385 niños; 22 están internos, los otros vuelven a sus familias respectivas o de acogida.

Florence, de 15 años, comenzó con dificultad la costura. Después de un año, confeccionaba con mucha perfección los uniformes para los alumnos. Hoy, utiliza su maquina de coser, recibida en el Centro. Para enseñar a los niños a ahorrar, el Centro les concede el 5% de interés al mes sobre el dinero que los niños le confían.

Lo corporal no está separado de lo espiritual.

El Centro propone una catequesis a los niños católicos con el fin de prepararles a los sacramentos. Todos los niños se benefician de instrucciones morales y bíblicas, sobre todo con ocasión de los tiempos fuertes de la Iglesia: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua... Y yo, como Hija de la Caridad, les hablo también de nuestros Fundadores y de la Medalla Milagrosa.

Educadores y niños, procedemos de diferentes confesiones religiosas, algunos son no creyentes. Pero, poco a poco, muchos de estos niños se sienten atraídos progresivamente por las instrucciones católicas y se hacen inscribir libremente en el catecumenado para acceder a los sacramentos de la Iglesia. Cuando acceden, es siempre un gran acontecimiento para ellos. Emma, de 13 años, me llamó un día y me llevó a una de las salas más alejadas del Centro. Cerró las puertas, corrió las cortinas y me susurró al oído: *“He superado el examen para hacer mi primera comunión”*. Esta noticia la había llegado tan adentro que quería anunciármelo en una gran intimidad.

En el Centro, los niños viven como si fueran de una misma familia. Saben resolver los problemas que surgen sin demasiada complicación y son muy solidarios entre ellos. Esta solidaridad vivida ya en la calle, se refuerza aun más en el Centro. Se abren a los sufrimientos de aquellos a los que consideran más necesitados que ellos mismos. Una vez al mes, hacemos un servicio de voluntariado en la casa de las Hermanas misioneras de la Caridad, responsables de un orfanato y una casa de personas mayores. Los niños están muy contentos de poder lavar la ropa y limpiar las dependencias de esta obra. Por Navidad y Pascua, van a animar una fiesta (cantos, bailes...) y les reparten caramelos y galletas comprados con su caja común de solidaridad. Forman una coral para animar la Misa celebrada en el Centro.

El resultado de este servicio es positivo

Mientras que los niños están en el Centro, hacemos todo lo necesario para llegar a la reconciliación con sus padres o tutores que ellos mismos nos han presentado. Puedo afirmar que es el Señor, Dueño de lo imposible, quien hace su obra. Es uno de los objetivos del Centro y en ello contemplo la presencia de Dios que nos asiste. Este

servicio es una gran escuela para mí, un medio de conversión. Mi mirada, mis prejuicios, mi miedo, se han cambiado en una visión de fe. He recibido más de lo que he dado. Verdaderamente es un gran regalo. Como conclusión, quisiera repetir con el salmista: *“Es bueno dar gracias al Señor, anunciar desde la mañana su amor”* (Sal 91)

Sor Béatrice UWIZEYEMARIYA
Hija de la Caridad.

PALABRA DE LOS POBRES

Provincia de África Central El compromiso de los jóvenes

Ruanda es un país que ha conocido graves tragedias y las consecuencias son innumerables. Una de ellas es el gran número de huérfanos que encontramos hoy.

A partir del 1999, nuestra comunidad de Nemba, al norte del país, reunió a algunos jóvenes y niños huérfanos, obligados por las circunstancias a ser los responsables de sus hermanos y hermanas cuyos padres murieron o desaparecieron. Los visitamos con regularidad y aseguramos la atención médica de las familias muy pobres. Una vez al mes, todos se reúnen en la parroquia para una formación moral y espiritual. Algunos laicos voluntarios nos ayudan en esta acción así como los sacerdotes y los catequistas de la parroquia.

Un día una de estas huérfanas, Esperanza, de 15 años, se presentó a la comunidad. Pidió un encuentro personal con la Hermana que se ocupa de la acogida de los pobres. Me presenté y la joven se expresó con convicción: *“Hermana, hace mucho tiempo que usted nos ayuda a mis hermanos y a mí. He oído decir que ustedes acompañan asociaciones de pobres. Ya es hora de que yo me las arregle. Yo también quisiera pertenecer y trabajar en una de esas asociaciones. Ayúdeme a conseguirlo. Si no, ¿hasta cuando voy a ser asistida?”*

Estas palabras me emocionaron e interpelaron a toda la comunidad. Propusimos a Esperanza que buscara a otros jóvenes de su edad para crear una asociación, pues ella es demasiado joven para trabajar con adultos. Después de unos días, se presentó un grupo de 30 jóvenes, de 14 a 20 años, llenos de ánimo para comer el pan “con la fuerza de sus brazos y el sudor de su frente”. Se ofrecieron a realizar diferentes actividades: criar conejos, gallinas, cabras; cultivar la tierra y hacer con ello un pequeño comercio... Trabajarán en pequeños grupos pero, de momento, todo el grupo ha comenzado con los viveros de árboles con el fin de venderlos durante la gran estación de las lluvias. Cada mes, meten una pequeña cuota en una caja común, para asegurar algunas necesidades básicas de uno u otro de entre ellos.

« *Mayor felicidad hay en dar que en recibir* » (Hch 20, 35). Prestemos el oído, hasta los niños tienen algo que enseñarnos o recordarnos.

Sor Valentine UWIMANA
Hija de la Caridad

NOTICIAS BREVES

El premio « Príncipe de Asturias » de la Concordia, otorgado a las Hijas de la Caridad el 21 de octubre de 2005, en Oviedo.

En 1980 se constituyó, en la ciudad de Oviedo, la Fundación Príncipe de Asturias, presidida por Su Alteza Real el Príncipe de Asturias. Son objetivos primordiales de la Fundación contribuir a la promoción de los valores científicos, culturales y humanísticos, recompensando el trabajo realizado a nivel internacional por personas o instituciones.

En este 25º aniversario de la Fundación, 8 premios han sido concedidos por dicha Fundación: el Premio a la Cooperación Internacional a la ex presidente del Parlamento Europeo, Simone Veil; el de la Comunicación a los Grandes Institutos Culturales Europeos; el de las Ciencias humanas al italiano Giovanni Sartori; el de las Letras a la brasileña Nélida Pinon; el de la Investigación científica al Doctor Portugués Antonio Damasio; el de las Artes a las bailarinas Maya Plisetskaya y Tamara Rojo; el de los Deportes al piloto español Fernando Alonso y el de la Concordia a las Hijas de la Caridad.

Este Premio de la Concordia, concedido a las personas o instituciones que trabajan por contribuir al buen entendimiento entre los hombres, a luchar contra las injusticias, las pobrezas, las enfermedades... ya ha sido atribuido, entre otros, a Médicos sin fronteras, al Rey Hussein de Jordania, a Cáritas España...

Este Premio recompensa *“la excepcional labor social y humanitaria en apoyo de los desfavorecidos, desarrollada de una manera ejemplar por las Hijas de la Caridad durante cerca de cuatro siglos, y por su promoción, en todo el mundo, de los valores de la justicia, la paz y la solidaridad”*. (Provincia de Gijón).

NOTICIAS BREVES

Profundización de las Constituciones

La Provincia de Eslovenia vivió un tiempo de gracia con Sor Margaret Barrett, Asistente General y Sor Zofia Daniscakova, Consejera General. Acogidas por Sor Bárbara, Visitadora, vinieron para ayudarnos a profundizar en las Constituciones.

La primera jornada estuvo dedicada a las Hermanas jóvenes y de los Seminarios de Eslovenia y de Albania. Sor Margaret les habló mucho de la llamada de Dios. En un intercambio espontáneo, cada una contó la historia de su vocación. Sor Margaret impresionó a las hermanas jóvenes por su contacto humano sencillo y su serenidad.

La segunda jornada estuvo dedicada a todas las Hermanas de la Provincia. Sor Margaret presenta las nuevas Constituciones. Insiste, en particular, en la vida comunitaria, subrayando la importancia de vivir la unidad en la diversidad. Citando las Constituciones, las pone en relación con los textos del Evangelio. Subraya igualmente la necesidad de una profunda vida de relación con Dios para servirle en los Pobres.

El tercer día, Sor Margaret y Sor Zofia, visitan en algunas casas a nuestras Hermanas mayores, quienes demostraron su gran amor a Dios, a los Pobres y a la Compañía. Se interesaron mucho por la vida de nuestras Hermanas de todo el mundo y expresaron su agradecimiento por esta visita que les llenó de gozo.

Después, Sor Margaret propuso a las Hermanas Sirvientes profundizar en las Constituciones, insistiendo en su misión específica en la Comunidad local. Puso de relieve la manera de ser de Jesús con sus apóstoles, tan diferentes unos de otros. Como Jesús, hay que estar atentas a cada una, con comprensión y afecto y admirar los dones del Señor en cada Hermana. A este intercambio siguieron unos trabajos en grupo que permitieron ver de nuevo el tema, ilustrándolo con hechos concretos de la vida diaria. Sor Zofia ayudó a sacar conclusiones para el futuro. (Provincia de Eslovenia)

FAMILIA VICENCIANA

II Asamblea General de JMV 7-13 agosto 2005

“Desde la espiritualidad laical, compartimos la misión”

Tras meses de trabajo, preparación y oración, llegábamos el 4 de agosto a París, el equipo Internacional de JMV y lo hacíamos con nuestras maletas llenas de sueños, expectativas, disponibilidad, de deseos de hacer de la II Asamblea de JMV, un tiempo de gracia para nuestra Asociación.

Del 7 al 13 de agosto, JMV iba a vivir con intensidad, esperanza e ilusión, un tiempo fuerte de reflexión, discernimiento y apertura, un momento que, partiendo de los logros y experiencias de estos últimos años, nos asomaría a un futuro que se presenta como MISIÓN y DESAFÍO.

La Casa Madre, de las Hijas de la Caridad, nos abría sus puertas y corazones y acogía esta nueva experiencia eclesial y vicenciana. Desde el primer instante sentimos el cariño de todas las hermanas y la bienvenida de la Santísima Virgen que, con sus brazos extendidos, nos recibía. Con estremecimiento sentimos que pisábamos “tierra sagrada”.

¿Qué pretendía esta II Asamblea Internacional de JMV?

- Evaluar el camino andado desde la I Asamblea General (Roma 2000) para detectar los retos que después de cinco años tiene la Asociación.
- Continuar profundizando en la Identidad, la formación y el apostolado propios de JMV
- Elegir a un nuevo Consejo Internacional.
- Estudiar la situación económica de la Asociación.
- Comprometernos en proyectos de servicio con toda la Familia Vicenciana.

Desarrollo de la Asamblea general

El **día 7 de agosto**, acogíamos, a lo largo del día a 165 jóvenes, hermanas y misioneros procedentes de 41 países.

La apertura de la Asamblea se celebró **el día 8 de agosto** con una solemne Eucaristía, en la capilla de la rue du Bac; en ella se nos invitó a hacer del trabajo, reflexión, convivencia y celebración de la Asamblea, una experiencia de Fe que hiciera crecer nuestro compromiso en la Asociación y en el servicio a los pobres. A continuación el P. Gregory Gay, *Director General de JMV* y Sor Évelyne Franc, *Superiora General de las Hijas de la Caridad*, dirigían un saludo de bienvenida a todos los asambleístas y nos invitaban a vivir la Asamblea como un tiempo de renovación y gracia, a acercarnos al pie del altar y mirar cada vez más a Jesús y dejarse mirar por Él, como María le decía a Santa Catalina.

Gladis Abi-Said, *presidenta internacional*, abrió oficialmente la Asamblea y lo hacía con belleza y creatividad, inundando de luz y color la sala donde estábamos reunidos; el arco iris, con sus 7 colores, reflejaban lo que había sido el caminar de la Asociación desde el 2000 y nos proponía hacer del trabajo, la reflexión, la oración, el contraste de opiniones, los medios indispensables para iniciar una nueva andadura, para abrir una nueva etapa.

Desde una mirada crítica, realista, fiel, fruto del trabajo y la experiencia, Gloria Santillán y Edurne Urdampilleta, *consejeras internacionales*, presentaron un balance de la Asociación en los últimos 5 años, apoyándose en el Documento Final de la 1ª Asamblea General, presentación que tuvo su continuidad en el trabajo de grupos, donde se constató que la formación de los miembros, la autofinanciación y el compromiso con la Familia Vicenciana, son caminos que la Asociación debe recorrer en estos próximos años.

Esta Asamblea ha tenido un gran carácter formativo. Los tres primeros días permitieron reflexionar sobre los temas siguientes:

-La Espiritualidad del joven mariano-vicenciano en el mundo de hoy; presentado por Juan Bellido, *de JMV de España*. Subrayó la necesidad de dar sentido a la vida, al estilo de Jesús, construyendo el Reino en la tierra, en la realidad que cada uno vive. Presentó con fuerza y convencimiento, los dos frentes sobre los que hay que trabajar:

- *la dinámica del rechazo al pobre, que hemos de romper creando modelos de promoción humana;*

- *el ser laicos con voz fuerte en medio de este mundo.*

Con humor, sencillez y profundidad, nos planteó unos retos para el futuro: educar para la creatividad, orar antes de actuar, vivir su Fe en la Iglesia.

- **Compartir la Misión desde JMV**, es el tema presentado por Sor Wivine Kisu, Consejera General de las Hijas de la Caridad y el P. Ziad Hadad, del Líbano. Nos recordaron que todos estamos llamados como Iglesia, a una misión, desde nuestro carisma vicenciano, teniendo a los pobres como lugar teológico.

- **Desafíos para JMV en la Iglesia del Tercer Milenio**, presentada por Jesús Romero, *miembro de la comunidad de San Egidio*. En su rica exposición, reflejó cómo el cristiano actual atraviesa un siglo difícil al que hay que dar respuestas nuevas, audaces, creativas y firmes: dar respuesta a las nuevas pobrezas desde experiencias comunitarias y de oración fuertes, potenciar el diálogo interreligioso, conectar el Evangelio y la cultura.

El trabajo grupal era el espacio privilegiado para dialogar; la mesa redonda de la Familia Vicenciana, bajo la coordinación de dos consejeros internacionales, se llevó a cabo partiendo de dos interrogantes:

- ¿Qué ofrecen las diferentes ramas de la Familia Vicenciana a JMV?
- ¿Qué esperan de JMV?

Con sencillez, profundidad, sinceridad y, en un clima que invitaba a la escucha y la apertura, fueron compartiendo los distintos miembros de la mesa:

- P. Gregory Gay: como *Director general de la Congregación de la Misión*, expresó como ésta espera de JMV un compromiso alegre, vivo, renovado en el servicio y la evangelización, invitando a unir esfuerzos, ilusiones y proyectos comunes.
- Sor Évelyne Franc, *Superiora general de las Hijas de la Caridad*, nos hacía partícipe de sus sueños: que cada miembro de JMV se encuentre con una experiencia fuerte de vida, una vida fundamentada en la fe, el dinamismo evangélico del carisma vicenciano.

- Marina Costa, *presidenta internacional de la AIC*, insistía en la necesidad de potenciar la formación de los miembros para trabajar en forma de proyectos, en colaboración con otras ONGs.
- Jesús Benítez, *tesorero Nacional de la AMM de España*, ofrecía a todos los presentes la experiencia de Fe de la Asociación, como escuela de santidad y nos regalaba su alegría de vivir, imitando a María como mujer creyente y comprometida.
- David Sanz, *delegado de Misevi*, nos pedía que demos a conocer entre sus miembros la Asociación, sobre todo a aquellos que están discerniendo una posible opción misionera laical.
- Manuel Ginete, *delegado del Superior general para la Familia Vicenciana*, nos urgía a profundizar en el compromiso con el carisma vicenciano, camino que debe ayudar a fortalecer la colaboración entre la Familia Vicenciana.

Nombramiento del consejo internacional JMV

Nuestra Asamblea ha nombrado un nuevo consejo internacional. Tras la presentación de los candidatos y, siendo fieles al Directorio de la Asamblea y a los Estatutos internacionales, fueron nombrados los siguientes miembros de la Asociación:

- Presidenta : Yasmine Cajuste, de Haití,
- Miembros del Consejo: Dorys Castillo, de Ecuador, M^a Jesús García, de España, Denise El Khoury, del Líbano, Vouhanginirina François de Paúl, de Madagascar.

Este nuevo Consejo Internacional, tiene el desafío de encauzar la Asociación hasta el 2010, de poner en marcha las líneas de acción de la Asociación. El Documento Final, aprobado por la Asamblea el día 12 de agosto, marcará las pautas del “ser” y “actuar” de la Asociación.

Ante esta gracia, que Dios nos ha concedido, se ha avivado en nosotros la certeza de que María sigue intercediendo por JMV. En estos días hemos experimentado en las sesiones plenarias, los trabajos en grupo, las celebraciones, la diversidad cultural y lingüística como una riqueza y ha hecho posible que participemos con hondura en cada una de las celebraciones eucarísticas o momentos de oración.

Nuestros compromisos

Hemos podido constatar los avances que se han logrado en los últimos años: identidad, espiritualidad, formación, apostolado y expansión de la Asociación, de ahí que sintamos con fuerza la necesidad de comprometernos más en:

- **La vida espiritual:** Impulsar la vida sacramental, especialmente la Eucaristía. Organizar talleres para que los jóvenes aprendan a orar personal y comunitariamente
- **La Formación:** Potenciar cursos de formación, vía internet; continuar estudiando y difundiendo el documento "Procesos Formativos en JMV".
- **En el servicio-Misión:** Fomentar "hermanamientos" entre países, superando dependencias y buscando el enriquecimiento mutuo. Potenciar las comunidades misioneras tanto para la misión "*ad extra*" como "*ad intra*".
- **Intensificar nuestra pertenencia a la Familia Vicenciana:** Comprometernos en proyectos concretos de servicio y evangelización.
- **Autofinanciación:** Contribución anual de cada uno de los países miembros al sostenimiento de la coordinación internacional.
- **Actualizar el mensaje de la rue du Bac para vivirlo mejor.**

Seamos testigos de Cristo servidor, a ejemplo de María, Vicente de Paúl y Catalina Labouré.

Gracias tenemos que dar a cuantos han hecho posible que este acontecimiento y experiencia eclesial sea posible: a las hermanas de la Casa Madre, a Sor Évelyne Franc, los Padres de la Congregación de la Misión y al Superior de la misma, a JMV de Francia que con un grupo de voluntarios ha sostenido toda la logística, a las traductoras, los jóvenes voluntarios que han trabajado en secretaría, administración... a todos cuantos han colaborado : "El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres".

Sor Asunción García
Delegada Internacional de JMV

Aparición del 27 de noviembre de 1830

La Medalla de la Inmaculada

« *Te doy gracias, Padre, por haber escondido estas cosas a sabios y entendidos y haberlas revelado a los sencillos y humildes* » dice Jesús. “*Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo, para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte* », dice San Pablo (1 Co1, 27). A lo largo de la Biblia, podemos comprobar esta elección de Dios a través de numerosos ejemplos. María, también, era consciente de este proceder de Dios, cuando canta: « *El Poderoso se inclinó sobre su humilde sierva* ».

En las apariciones de 1830, no hay ni prodigio, ni secreto; María deja sencillamente un signo imborrable con el que trata de familiarizarnos. A través de su Medalla, María quiere ayudarnos a entrar en este estado espíritu de Dios que se revela a los corazones puros y humildes.

Estas pistas pastorales son unos enfoques, entre otros posibles; no pretenden agotar el sentido de esta Medalla ofrecida por María misma. En prime lugar, nos detendremos en la desproporción, casi inverosímil, entre el tamaño de nuestro planeta y el pequeño signo dejado por María. Después, meditaremos, a la luz de las Escrituras, sobre este " don del Cielo ». Más tarde, veremos cómo el signo de la Medalla nos introduce en el espíritu de las Bienaventuranzas. Por último, dejaremos resonar en nuestros corazones las palabras: « *haz acuñar una medalla según este modelo* ».

¡Una medalla tan pequeña en un universo tan grande!

A la vista humana, los desafíos de nuestra sociedad son tan enormes y complejos que nos sentiríamos inclinados al desaliento y a desesperar del hombre. A través del signo de la Medalla, dado en un período histórico que atraviesa profundas conmociones,

María quiere recordarnos que, cualesquiera que sean las realidades que vivimos, Dios está siempre con nosotros. Dios vive en el corazón del mundo para transfigurarlos. Es el dueño de la historia. Pone en nuestras manos semillas que sin cesar fecundan la tierra para hacerla más habitable.

La doctrina social de la Iglesia no proporciona la receta única para mejorar las relaciones entre los hombres y la transformación de la tierra, sino que invita a la persona humana a ponerse en contacto con el corazón de Dios-Trinidad, modelo eterno de toda vida en comunión. Jesús vino a ofrecer y compartir su Persona y su Vida, a ofrecerla y compartirla con cada uno de los miles de millones de hombres presentes en esta tierra, para que se dejen transformar por Él.

Al contemplar a María en la aparición del 27 de noviembre, Sor Catalina contempla una humanidad iluminada por la gracia, transparente del Don que se le hace y que ella comunica a nuestro mundo: « María, fecundada por el Espíritu, convertida en Concepción de Jesús Salvador ». La buena noticia de esta Aparición, consiste en repetirnos que la humanidad no se reduce a sus apariencias de miseria o de orgullo; tiene la riqueza de un tesoro escondido, la vida misma del Espíritu. Sencilla y modestamente, la Medalla nos recuerda que Dios es la verdadera medida del hombre. Él sólo revela plenamente al hombre a sí mismo.

Un signo del Cielo que hay que escrutar a la luz de los Evangelios

En un primer momento, dejemos resonar el relato de las bodas de Caná (Jn 2,1-11) con el fin de hacer "cantar" a la Medalla a la luz de este Evangelio.

En el evangelio de san Juan, Caná es el comienzo de los signos donde Jesús “*manifiesta su gloria*”. Y el evangelista sitúa a “*la madre de Jesús* » en el centro de este relato. Es Ella quien retiene la atención y según sus reacciones se hablará después de las de Jesús. El milagro, la manifestación de la gloria de Cristo, pasa por su madre.

En este episodio, María es la que sabe ver el conjunto de la situación y mirar las cosas con detalle. Capta la escena con una mirada, y comprende que falta algo esencial. Su don de contemplación le ayuda a descubrir lo que falta, y comprende de entrada el fondo de la situación, no para acusar o recriminar, pero para sufrir y amar. Después de haber constatado lo que faltaba, María no se queda ahí. Su disponibilidad atenta y discreta le hace decir con sencillez a Jesús: « *No tienen vino* ». Ella es la única en decirlo. A pesar de la respuesta misteriosa y desconcertante de Jesús, María pone a los hombres en relación con su Hijo: “*Haced lo que El os diga*”.

Cuando Jesús interviene, no sólo da buen vino, sino que lo da en abundancia. A la superabundancia cuantitativa, le añade un excedente de calidad: ¡este vino es aún mejor que el anterior! Es una manera de evocar la sobreabundancia de la vida dada por Jesús, la generosidad divina. Dios da sin medida: *«Las gracias serán abundantes para todas las personas que la lleven con confianza»*, dirá María a Sor Catalina.

Al final del relato, san Juan escribe: *«Tal fue el primero de los signos de Jesús. Manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en Él»*. Contrariamente a las costumbres que se describen en los relatos de milagros en que la gente se extasía, aquí, no se habla de la gente; es como si no se hubieran dado cuenta de nada. El verdadero milagro que muestra la gloria de Jesús es la transformación de los discípulos: *discípulos que se hacen creyentes*.

El signo de Caná y el del Calvario

Si san Juan nos dice que Caná es *«el primer signo»*, es porque esta boda es signo de otra boda, la última que Cristo va a sellar con su sangre en la Cruz por la humanidad.

«Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea»... Caná es el comienzo de los signos donde *«Él manifestó su gloria»*, pero es también el anuncio del único y definitivo *“tercer día”*, el de Pascua. En efecto, si Caná es un comienzo, la Pasión es el final: *«Los amó hasta el extremo»*. El camino de la Cruz desemboca en el comienzo de la Iglesia. De la Cruz va a nacer la Iglesia; los *“discípulos»* son iglesia por primera vez, llenos del vino del Espíritu.

En el evangelio de Juan, Caná y el Calvario son los dos únicos lugares donde se habla de la *“madre de Jesús”*. Fuera de esto, no se habla de Ella. Caná y el Calvario están estrechamente unidos. Las dos veces se alude a María con la expresión *“la madre de Jesús»*. En Caná, María espera el vino del Reino y Jesús da el signo de este Reino. En la Cruz, cuando el signo se hace realidad, entonces la madre de Jesús es instituida *«madre de todo discípulo»*, se convierte en la Madre de la Iglesia.

El signo de la Medalla

¿Por qué María nos ha dejado un signo? ¿Qué quiere mostrarnos? Lo que la *“madre de todo discípulo»* nos da a ver, es para llevarnos a ver lo que no se ve. De la misma manera que, en las bodas de Caná, María preparó a los sirvientes a escuchar la

Palabra de Jesús, hoy continúa invitándonos a ir más lejos en el camino de la fe y de la confianza. Al confiarnos su Medalla, nos introduce en una actitud fe para que seamos verdaderos « *discípulos de Jesús* ».

Cuando las palabras de la corta oración « *Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti* » vienen a nuestros labios, pedimos a María que ruegue por nosotros con el fin de que seamos más « *discípulos que creen en Él* ». Como en Caná, María comunica lo que significa ser creyente: hacer todo lo que Dios nos diga, abrirnos a la disponibilidad incondicional.

La Primera discípula que creyó

En la simbología de la Medalla, María ocupa un lugar especial como en Caná. La Medalla orienta nuestra mirada hacia Dios a través de la persona de María. María no está ‘al lado de Dios’, sino delante de Él, no para ocultarlo, sino para que aparezca con una luz humana, femenina, materna. Según Leonardo Boff, « *María es el lugar donde Dios manifiesta su rostro femenino* ».

Al mirar la Medalla, entrevemos la mirada bondadosa de María sobre el conjunto de la Iglesia y del mundo. Escucha los sufrimientos inexpressados de nuestro mundo y ora por nosotros y en nuestro nombre: “*No tienen vino*”. Podemos también contemplar a María, Sierva, con relación a Dios y a los hombres. Cuando dice a los servidores: « *Haced lo que Él os diga* », sus palabras hacen eco a las pronunciadas por el Faraón durante el hambre en Egipto: « *Id a José y haced todo lo que él os diga. El hambre se extendía en toda la superficie del país. José abrió todas las reservas de trigo* » (Gn 41, 55-56). María es la mediadora por quien el poder de Dios se manifiesta en la tierra en favor de la humanidad entera. María nos ayuda a dejarnos inundar por la luz de Dios. El símbolo de los rayos de luz, que salen en superabundancia de las manos de María, ¿no expresa « el buen vino » que Jesús quiere para nosotros, la irradiación de los dones de su Espíritu de humildad, sencillez y caridad?

María, nuestra maestra de vida espiritual

En María reside uno de los secretos de nuestra vida de siervas de los Pobres. Nos enseña a contemplar a Cristo en nuestro servicio a los Pobres. Como en Caná nos obtiene:

- La gracia de la **oración**, para meditar en nuestro corazón la Palabra de Dios, profundizar todos los acontecimientos de nuestra vida a su luz y alabarlo por sus maravillas.
- La gracia de la **atención**, para escuchar los gritos de los pobres, comprender lo que les afecta, considerar las situaciones en su conjunto.
- La gracia de **la humildad**, para reconocer no sólo nuestras carencias, que nos impiden dar el " buen vino " sino también el don de los otros en el que podemos apoyarnos.
- La gracia de la **fe**, que nos hace confiar plenamente en Cristo.
- La gracia del **espíritu de servicio**, que busca sólo la voluntad de Dios.
- La gracia de la **caridad**, para colaborar con otros.

LA MEDALLA DE LA INMACULADA, UN SIGNO QUE HACE ENTRAR EN EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

En el Evangelio, Maria habla poco pero da la Palabra: Jesús. Su único deseo es conducirnos a lo esencial del Evangelio. Si, enamorados de la Palabra, miramos la Medalla, podemos decir que ocurre lo mismo. A través de la gran riqueza de sus símbolos, la Medalla nos propone contemplar el misterio del Amor de Dios hacia los hombres. Estamos invitados a recibir la Medalla como los pastores recibieron el anuncio. Ante el Niño Jesús, no temen, no hablan sino que Le abren su corazón.

Si consideramos algunas características de la Medalla, podemos entrar en el espíritu de las Bienaventuranzas, que nos habla, entre otras cosas, de la humildad de Dios, del abandono a la Providencia y del espíritu de contemplación.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos (Mt 5,3)

Mientras que, a menudo, nos vemos inclinados a invocar a un Dios poderoso y triunfante, Maria, con la sencillez de la Medalla, nos invita a convertirnos a la humildad de Dios. Dios se hizo carne para permanecer con nosotros; un día se convierte en el Crucificado con el corazón traspasado que da su vida por nosotros. Jesús derribó el sentido de las grandezas humanas. Dios hecho hombre hasta la muerte de Cruz, revela la verdadera grandeza, el verdadero poder. La gloria de la Resurrección no tiene nada que ver con nuestras estridentes glorias.

La Medalla es la expresión de la manera de proceder de Dios cuando viene entre nosotros. Lo hace siempre con medios pobres e inesperados: un establo, un borriquito

sobre el que se monta, una cruz, la de los esclavos... Para comprender todo el alcance del mensaje de la Medalla, debemos pues despojarnos de nuestra suficiencia para revestirnos del espíritu de humildad. Hoy también, Dios continúa manifestándose en la debilidad, la pobreza, la discreción. Se nos pide que aprendamos a descifrar los signos de Dios. Como decía el cardenal Newman, Jesús *«cuando vino al mundo no se agitó, no hizo ruido, no hizo resonar su voz... Lo mismo ocurre hoy...: habla en voz baja, sus signos son discretos...»*.

Dichosos los que confían, se salvarán

«Las gracias se derramarán sobre todas las personas que la lleven con confianza». Con esta breve frase, María se compromete a despertar, estimular o acrecentar nuestra confianza en Dios. Por eso, la Medalla alcanza su verdadero objetivo sólo cuando suscita la confianza en el corazón.

Ante el miedo a los demás, que puede invadirnos y minar nuestras relaciones humanas, Dios confía en nosotros, viene en nuestra ayuda, tiene tanta confianza en nosotros que pone en nuestras manos lo que más quiere, su Hijo único. Para curar nuestros corazones desconfiados y llenos de temor, Jesús no viene con todo su poder sino con ternura. Nos trae la misericordia, la bondad, la dulzura y la paciencia del Padre. Nos enseña su confianza hacia su Padre. María está ahí, a nuestro lado, para enseñarnos esta relación de confianza del Hijo hacia el Padre y ayudarnos a caminar en esta confianza. Con María, nos damos cuenta de que confiar no es una cosa natural sino un don de Dios a acoger: *“Señor, creemos”* pero *“aumenta nuestra fe”* (Lc 17, 5) para vivir con la certeza de que Dios es Providencia para nosotros.

A Bartimeo, Jesús le pregunta si es consciente de que Dios, bueno y previsor, puede ayudarle en su situación, y, ante su confianza, Jesús le dice: *«Vete, tu fe te ha salvado»* (Mc 10, 52). Nosotros también, con la misma confianza que la de Bartimeo, pedimos a Dios su gracia para vivir bien lo que nos pide.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt 5,8)

Mejor que un discurso, las dos caras de la Medalla son una señal luminosa que nos introducen en el misterio de María. Necesitamos *“dar la vuelta a la Medalla”* para comprender la profundidad del corazón de la Inmaculada, unido al de Jesús.

Con este simbolismo, María nos da indirectamente el mismo mensaje: el del misterio de todo hombre creado a imagen de Dios. La dignidad del hombre es un don maravilloso que emana de la mirada de amor puesta por Dios sobre Jesús y sobre cada uno de nosotros. Pero la realización efectiva de este don depende de la libre acogida del hombre. En otros términos, María nos recuerda la importancia de pedir a Dios una actitud contemplativa para poder, nosotros también, « *dar la vuelta a la medalla* ». En efecto, sólo una mirada de fe nos permite ir más allá de las apariencias para descubrir, en toda persona, la presencia de Dios y reconocer su verdadera grandeza.

LA MEDALLA DE LA INMACULADA: HAY QUE SEGUIR "ACOGIÉNDOLA" Y "GRABÁNDOLA"

Mediante la invitación a hacer acuñar una medalla con su efigie, María quiere dejar a todos un signo de su mensaje de ternura. Esta misión confiada a Sor Catalina, nos compromete también, personalmente, a acoger a María y a “grabar su imagen en lo más profundo de nuestro corazón”.

Grabar “su imagen” en lo más profundo de nuestro corazón, es otro modo de « *tomar a María en nuestra casa* ». Se trata de la misma obra de gracia: acoger, cada día, a María en nuestra vida y dejarnos llevar, junto con ella, hasta el extremo del amor. De la misma forma que Isaías nos decía de parte de Dios: “*Te llevo grabado en la palma de mi mano* », Dios nos invita a grabar su Amor en nuestro corazón.

Lo que ocurrió en México, en 1531, es muy esclarecedor. En una de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe a Juan Diego, el retrato de María se imprimió en el poncho (tilma) del campesino indio. El 12 de diciembre de 1531, cuando Juan Diego contó su aventura al obispo del lugar, éste vio en el poncho (tilma), el retrato de Nuestra Señora, muy bella y llena de dulzura. Más tarde, los exámenes oftalmológicos del ojo de María, grabado en el poncho, revelaron la imagen del vidente en la retina de los ojos de María. Este último símbolo manifiesta de manera magnífica el lugar que Juan Diego ocupaba en el corazón de María.

Cada mañana, escuchamos la llamada de María a “*grabar su medalla*” en el fondo de nuestro corazón, para vivir, con ella, nuestra vocación de hijo de Dios. Si miramos el mundo con sus ojos, si escuchamos las llamadas de los hombres con sus oídos, si queremos a nuestros hermanos con su corazón, entonces, se podrá ver “su imagen” en la bondad de nuestros ojos, en la calidad de nuestra escucha, en el don de nuestra vida.

Conclusión

Una humilde Hija de la Caridad fue escogida para ser el instrumento de la Medalla de la Inmaculada. No nos sorprende que Dios haya escogido a esta Hermana joven y no a otra que hubiera sido más distinguida a los ojos del mundo. Sor Catalina era pura y pobre de corazón, sensible a las “cosas de Dios”. Como María, Sor Catalina era una sierva del Señor, una sierva disponible y dispuesta a cumplir la voluntad de Dios.

Parece difícil llevar la Medalla sin verse impulsado a contemplar la pureza de corazón de la Virgen María y de santa Catalina, y a comprometerse en el camino de la humildad y de la verdadera fraternidad donde el más pequeño es el preferido.

¡Oh María!, humilde Sierva del Señor,
te contemplamos en tu misión universal de Madre de la Iglesia.
Tu carisma es la mirada atenta y alentadora sobre “*el mundo y cada uno en particular*”.

¡Oh María!, única Madre de la Compañía,
te damos gracias por haber mirado a Sor Catalina con tanto respeto.
Nos señalas, así, dónde se encuentra la verdad del Evangelio.

¡Oh María Inmaculada!, así denominada el 27 de noviembre de 1830,
te agradecemos el don de la Medalla.
Nunca acabaremos de profundizar en la grandeza, la anchura y la profundidad de esta buena noticia y Tú nos invitas a vivirla cada día.

Sor Anne PRÉVOST
Hija de la Caridad

Santísima Trinidad

Te adoro, Trinidad Santísima,
un solo Dios en tres Personas,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Te doy gracias por todas las mercedes
que he recibido de tu bondad.
Te entrego mi corazón y cuanto me pertenece,
para cumplir por siempre tu santa voluntad.

Concédeme, te suplico, oh Dios mío, la gracia
de pasar este día sin ofenderte
y sin causar perjuicio a mi prójimo.

Dame el conocimiento de mis pecados
y la contrición que debo tener
por haberte ofendido.

Tú, Dios mío, que eres tan bondadoso,
por los méritos de la preciosísima Sangre de mi Salvador,
ten piedad de nosotras
y de todas las almas que se hallen en pecado mortal,
para que, por tu misericordia,
puedan alabarte eternamente.